

El Rincón de Gonzalo

Gonzalo Castillo Fernández

Diciembre 2013

No a la idolatría

No a la Idolatría; pensad meditar; hagan el bien Recen Haced un buen examen de conciencia. Id a los Sacramentos acercaros a la Penitencia, Hagan visita al santísimo.

Aquí sí está Dios.

Nuestro Padre Jesús es una imagen representa, pero en realidad dónde verdaderamente está DIOS, JESÚS ES EN EL SAGRARIO.

Es tiempo de Adviento tiempo de preparación a la Navidad; pues preparémonos para la Navidad comenzamos en la liturgia el ciclo A Cumplir los Mandamientos y sobretodo yo destacaría Adorar a Nuestro Dios.

La Presencia Real de Cristo

Cuando Jesús instituyó la Eucaristía tomó un pan, pronunció la bendición lo partió y se los dio a los discípulos diciendo: Tomad y comed, esto es mi cuerpo (Mt 26,26). En esta frase sorprende el realismo en que se identifica al sujeto "esto" con el predicado "mi cuerpo". (La persona de Jesús). Las palabras de Jesús no dejan lugar a dudas. No se trata de una comparación esto es como mi cuerpo, sino de una afirmación real esto es mi cuerpo.

El Pan y el Vino pierden en la Eucaristía su sentido natural como alimento corporal y reciben un nuevo ser, y un nuevo sentido. Son signos simbólicos reales de la presencia real y de la entrega personal de Jesucristo, que se entrega por nosotros.

¿Cómo se manifiesta en la última cena la oblación de Jesús?

En la última Cena con los Apóstoles la víspera de su Pasión Jesús anticipa es decir, significa y realiza anticipadamente la oblación libre de Si mismo; "Esto es mi Cuerpo que será entregado por vosotros, esta es mi sangre que será derramada....De este modo, Jesús instituye, al mismo tiempo, la Eucaristía como memorial de su sacrificio, y a sus Apóstoles como sacerdotes de la Nueva Alianza.

En la santa Misa se hace presente real Cristo. Una característica muy importante del varón apostólico es Amar la Misa. En la Misa celebramos todos unidos la Comunión; que es donde nosotros recibimos la Sagrada Comunión y dónde nuestras preces regalos alcanzan la mayor plenitud, grandeza expresiva e intensidad.

Sabemos que el único sacramento absolutamente indispensable para salvarse es el bautismo: si un niño recién bautizado muere se salva, aunque no haya comulgado. Sin embargo para un bautizado que ha llegado al uso de razón, la Eucaristía resulta también requisito indispensable, según las Palabras de Jesucristo. "Si no coméis la carne del Hijo del hombre y no bebéis su Sangre, no tendréis vida Eterna.

La Iglesia ordena en su tercer Mandamiento de la Santa Madre Iglesia que al menos una vez al año y por Pascua de Resurrección todo cristiano con uso de razón debe recibir la Eucaristía.

Tres aspectos fundamentales que se pasan en la celebración de una Santa Misa

- La presencia Real y verdadera del Señor.
- El auténtico Sacrificio de Nuestro Señor y de la Iglesia (o sea, de todos sus miembros).
- La nuestra comunión con Cristo y con los hermanos.

Por esa razón la Iglesia enseña, que la Eucaristía, la santa Misa o el santo sacrificio, significa el mismo único sacramento en lo cual está el propio Dios. Es el memorial de la pasión, Muerte y Gloriosa Resurrección de Jesús, es también el sacrificio de los hermanos que participan que reciben el Señor en la Comunión, además de ser comida espiritual para la vida eterna de cada uno.

La Eucaristía es misterio de fe, sacramento de amor. Debo amarlo, sacrificio de Dios. Debemos creerlo, es convite, es comunión. Comunión = Unión con Dios. Es un trozo de Pan y de Vino que en la Misa se convierte ese Pan y ese Vino en el Cuerpo y en la sangre de Cristo.

Nos conduce a la vida Espiritual. Podemos participar, que Jesús entre en nuestros corazón, dejémosle que el crezca. Te adoramos rezamos te pedimos cosas. Estas junto con nosotros/as.

Comemos en esta mesa, nos unimos a Comulgar. Dios es comida que sé nos da

Eucaristía es un regalo en esta Misa lo celebramos, reunidos en Comunión. Vallamos al altar. Cristo te invita a comer su Pan. Sáciate en el altar Dios es comida que sé nos da. Dios nos sigue bendiciendo. Acojamos esa Paz que nos das he venido a la tierra al Padre “Pan de vida, Pan en el Señor alimento de vida.

Es la parte más importante de la Misa. La Liturgia de la Palabra y la Liturgia Eucarística no son dos actos de culto distintos, sino dos momentos celebrativos de un único misterio.

La Iglesia ha estructurado la celebración de la Liturgia Eucarística a partir de las acciones que corresponden a las palabras y gestos del Señor en la Última Cena.

En la Última Cena Cristo instituyó el convite pascual, por medio del cual el Sacrificio de la Cruz se vuelve continuamente presente cuando el sacerdote, que representa a Cristo, realiza la acción que el mismo Señor cumplió y ordenó a sus discípulos que hicieran en su memoria.

Presentación de las ofrendas

Primero se prepara el altar o mesa del Señor, colocando el Corporal, el Cáliz y el Misal en el altar.

Luego los fieles presentan en el Altar el pan y el vino que se convertirán en el Cuerpo y la Sangre de Cristo. Las reciben el diácono o el sacerdote.

También pueden traer otras ofrendas, para fines caritativos o útiles para el sostenimiento del culto. Se colocan fuera de la mesa del Señor.

¿Qué tradición tiene la presentación de las ofrendas?

En los primeros siglos de la Iglesia, los fieles llevaban de sus casas los dones que debían ser ofrecidos, y que eran presentados al sacerdote por un diácono.

¿Qué significado tiene este rito de las ofrendas?

- Tiene un significado bautismal, porque sólo pueden hacer ofrendas los bautizados en comunión con la Iglesia.

- Tiene un significado eucarístico, porque los dones se presentan para ser consagrados en el Cuerpo y la Sangre de Cristo.
- Tiene un significado antropológico: ese ofrecimiento de los frutos más representativos del trabajo del hombre significa el ofrecimiento de cada fiel en concreto, de su vida, de su trabajo, de sus ilusiones.
- Tiene un significado social: no son ofrendas sólo individuales, sino de toda la Iglesia.

¿El pan y el vino se presentan juntos o por separado?

Se presentan por separado, siguiendo la tradición litúrgica. Lo contrario sería además empobrecer los signos. A continuación el sacerdote toma entre sus manos la patena con la hostia y elevándola un poco, recita una plegaria de bendición. Hace lo mismo con el cáliz.

Antes de presentar el vino se depositan en el cáliz unas gotas de agua. Es un rito antiquísimo, porque parece que así lo hizo Nuestro Señor.

¿Qué simboliza esta mezcla de agua y vino?

El agua simboliza a los fieles y el vino a Cristo. La mezcla de vino y agua simboliza la unión de nuestra naturaleza humana con la naturaleza divina de Cristo.

También simboliza el agua y la sangre que brotaron del costado de Cristo al ser traspasado con la lanza.

Oración privada del sacerdote

"Acepta Señor nuestro corazón contrito y nuestro espíritu humilde..."

A continuación viene la oración privada del sacerdote, y en ocasiones, la incensación de las ofrendas sobre el altar y del altar mismo, que es facultativa.

¿Qué simboliza la incensación?

Esa incensación de las ofrendas y del altar mismo simboliza que la oblación y la oración de la Iglesia suben a Dios como el incienso. Es una reverencia anticipada al Cuerpo y Sangre de Cristo, que pronto se harán presentes

¿Quiénes pueden ser incensados?

Pueden ser incensados también el sacerdote y el pueblo, después de la incensación del altar. En la fotografía, un diácono incensa al pueblo fiel, que está inmerso en la presentación de los dones colocados en el altar para el Sacrificio.

Lavatorio de manos

Ese rito expresa el deseo de purificación interior.

Además del gesto práctico de lavarse exteriormente las manos después de tocar las ofrendas o utilizar el incensario, simboliza el deseo espontáneo de purificarse el corazón antes de tocar las cosas sagradas, santas. Mientras se lava las manos el sacerdote ora en silencio: "Límpiame Señor de mi iniquidad y lávame de mi pecado". Es decir, que hace un acto de contrición y se prepara para celebrar más dignamente el Santo Sacrificio de la Misa.

Invitación a orar a la que responde el pueblo

El origen de este rito se remonta al siglo VIII.

A continuación, dirigiéndose a todos los fieles les dice unas palabras que son como el compendio de la Misa: Orad hermanos para que este sacrificio, mío y vuestro, sea agradable a Dios, Padre todopoderoso.

Todos contestan: El Señor reciba de tus manos este sacrificio, para alabanza y gloria de su nombre, para nuestro bien y el de toda su santa Iglesia

Oración sobre las ofrendas

Es una oración que se recita en voz alta, con las manos extendidas, y que cierra y condensa el sentido de esta primera parte de presentación de los dones.

Esta oración prepara a la Asamblea para su participación en la gran oración eucarística.

La Iglesia ruega para que, unidos a la entrega de Cristo, los fieles ofrezcan su existencia entera a Dios Padre.

Oración Eucarística

La Oración Eucarística es el momento culminante de toda la celebración.

Es una plegaria de acción de gracias y santificación

El sacerdote invita a los fieles a levantar el corazón hacia Dios y a darle gracias a través de la oración que él, en nombre de toda la comunidad, va a dirigir al Padre por medio de Jesucristo.

Hay distintas plegarias eucarísticas, que contienen estos elementos:

- Prefacio
- La Plegaria Eucarística se inicia con el Prefacio, que es un canto de acción de gracias a Dios, por todos sus beneficios.
- Aclamación de todo el pueblo con el sacerdote
- Se reza el Santo, Santo, Santo, que es una alabanza solemne a Dios.

Invocaciones o epiclesis

La Iglesia implora el poder divino para que los dones ofrecidos por los hombres queden consagrados y se conviertan en el Cuerpo y la Sangre de Cristo

Conmemoración de los vivos

El sacerdote puede decir los nombres por quienes tiene intención de orar, o bien junta las manos y ora por ellos unos momentos. Luego, con las manos extendidas, ruega por los reunidos en la Asamblea.

Conmemoración de los santos

Narración de la Institución y consagración

El centro de la Plegaria Eucarística lo ocupa la narración de la Institución y la Consagración.

Este es el momento de mayor recogimiento en el que el sacerdote recitando las palabras de Jesús en la Última Cena, convierte el pan y el vino en el Cuerpo y la Sangre del Señor.

Anamnesis

Se recuerda la Pasión, Resurrección y Ascensión de Cristo

Oblación

La Iglesia ofrece al Padre en el Espíritu Santo la hostia inmaculada, con el deseo de que los fieles se ofrezcan también a sí mismos

Intercesiones

A continuación, el sacerdote, con los brazos abiertos, sigue dirigiéndose a Dios Padre pidiéndole por nuestras necesidades. Pide por la Iglesia y por todos sus miembros, tanto vivos como difuntos; pide por la paz y la unidad; etc.

Doxología o alabanza final

Dice: Por Cristo, con Él y en Él, a Ti Dios Padre omnipotente en la unidad del Espíritu Santo, todo honor y toda gloria por los siglos de los siglos.

Y todos responden Amén.

Durante la Plegaria Eucarística no se deben recitar oraciones o ejecutar cantos, tocar el órgano, etc. Al proclamar la Plegaria Eucarística el sacerdote debe pronunciar claramente el texto, facilitando su comprensión a los fieles. Lo que se recomienda es que el sacerdote cante el Prefacio, anamnesis, consagración y epiclesis, según las melodías aprobadas por la autoridad competente (Directorio, 85).

Rito de la Comunión

Padrenuestro

Comienza con la invitación para rezar el Padrenuestro.

Durante el Padre Nuestro todos los sacerdotes con celebrantes extienden las manos, como el celebrante principal.

Todos juntos, el sacerdote y la Asamblea, recitan esta oración que Cristo nos enseñó. Es la mejor manera de prepararse para recibir la Sagrada Comunión.

Rito de la paz

Sigue el Rito de la paz por el cual los fieles se expresan mutuamente la caridad. El sacerdote desea la verdadera paz a todos, invitando a la Asamblea a manifestar ese mismo sentimiento.

Ese gesto puede ser: darse la mano, inclinar la cabeza o un abrazo. Es un gesto de comunión, no de felicitación.

Debe ser un gesto verdadero. No hay ninguna fórmula. La paz que se desea ha de entenderse en el sentido bíblico-teológico: compendio de todo bien, fruto del Espíritu Santo que lleva a los fieles al amor a Dios y a los hermanos.

Fracción del pan

El sacerdote toma el pan consagrado, lo parte sobre la patena y deja caer una parte del mismo en el cáliz, diciendo en secreto: El Cuerpo y la Sangre de Nuestro Señor Jesucristo, unidos en este cáliz, sean para nosotros alimentos de vida eterna.

Comunión

El sacerdote hace una genuflexión, toma el pan consagrado y sosteniéndolo sobre la patena, lo muestra al pueblo diciendo: Este es el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo. Dichosos los invitados a la cena del Señor.

A Jesús se le llama Cordero a semejanza de los corderos que se sacrificaban en el Templo, pero con una gran diferencia: los corderos del Templo no quitaban el pecado del mundo, en cambio el "Cordero de Dios" quita el pecado del mundo.

Antes de comulgar decimos el "Señor no soy digno..." usando las palabras del centurión de Cafarnaúm cuando se reconocía indigno de recibir a Jesús en su casa.

La comunión

El sacerdote comulga y, a continuación, lo hacen aquellos fieles -es decir, sólo pueden comulgar los fieles bautizados- que se saben con las debidas disposiciones. Se han examinado y han reconocido que están en gracia de Dios (que no tienen ningún pecado mortal sin confesar).

La Iglesia nos recuerda que "los que van a recibir el sacramento no lo hagan sin estar durante una hora en ayunas de alimentos sólidos y bebidas, exceptuando el agua" (Ritual).

La comunión es un don que el Señor ofrece a los fieles por medio de un ministro autorizado. Se imita el gesto del Señor: "se lo dio, diciendo, tomad...".

Por esa razón, la Iglesia no admite que los fieles tomen por sí mismos el pan consagrado y el cáliz sagrado; ni que se lo pasen de uno a otro. Ese autoservicio sería, además, una manifestación de clericalismo, porque se obligaría a todos a comulgar en la mano y la Iglesia respeta la sensibilidad de cada uno. Unos pueden comulgar en la boca y otros en la mano.

Se concluye esta parte con la Oración después de la Comunión.

¿Cómo vivir bien el ayuno eucarístico?

La Iglesia enseña que quienes van a comulgar, fuera o dentro de la Misa, han de observar el ayuno de todo alimento líquido o sólido durante una hora, excepto cuando se trate de agua o medicamentos.

¿Y los ancianos y enfermos?

Los ancianos y enfermos, así como los que cuidan de ellos, pueden recibir la Sagrada Comunión aunque no hayan guardado el ayuno durante una hora.

Código de Derecho Canónico, 919.

Rito de conclusión

Tiene dos partes:

- El saludo y la Bendición final:
- El Señor esté con vosotros -Y con tu espíritu.
- La Bendición de Dios Todopoderoso, Padre, Hijo y Espíritu Santo, descienda sobre vosotros- Amén
- Se pide la ayuda de Dios para todos los que han tomado parte en la Eucaristía, para que Dios les ayude en su vida diaria.
- El Amén del pueblo expresa la confianza en la misericordia de Dios
- La despedida.

Hay dos despedidas:

La despedida de los fieles, con una frase sencilla: podéis ir en paz y la despedida del altar, símbolo de Cristo. El celebrante principal lo venera mediante un beso, como al principio. Es una expresión de amor y veneración de toda la Iglesia a Cristo.

La fórmula Podéis ir en paz indica que se trata de una misión.

La Eucaristía y el Amor a los demás tienen que ir siempre juntos. Jesús instituye la Eucaristía como prueba de su inmenso Amor por nosotros y mide a los que vamos a participar en ella, que nos amemos como Él nos Amó.

Los ministros de la Eucaristía deben por tanto, sobre todo en nuestros días ser iluminados por la plenitud de esta fe viva, ya la Luz de ella deben comprender y cumplir todo lo que forma parte de su Ministerio sacerdotal, por voluntad de Cristo y de su Iglesia.

La Eucaristía es el mismo Jesús, "Nuestro amigo, en el podemos confiar, tenemos la opción, la oportunidad de contárselo todo." Comemos su pan y bebemos su propia Sangre. Nos da alegría de poder recibirlo, Nos transmite tranquilidad, Paz; confianza, sobre todo cuando lo hacemos bien, cuando lo recibimos como es debido.

Escuchamos lo que Él nos dice. Él sabe todo lo que hacemos, todo lo que pensamos hasta en lo profundo de nuestro ser.

El quiere que estemos en unión con Él. Que lo amemos, que lo respetemos. Todos en un mismo Amor. Amar la Eucaristía, es amarlo a Él mismo. A Jesús sacramentado. Hay un factor importante que tenemos que tener en cuenta y ese factor es la fe, sin la fe no puede haber Eucaristía.

Pues que Jesús nos aumente, nos dé la fe, la fuerza necesaria para creer que Él está ahí en ese trozo de Pan. Que bajo se queda en ese pequeño trozo de pan, pues así es que Vivamos la fe; que podamos ver a Jesús por medio de la Eucaristía.

Queremos respirar hondo y disfrutarle.; olor suave, paciente, manso, y cercano.

Ternura del Amor de Dios, mano que me levanta, me acaricia y me perdona sostenme siempre en tu presencia.

Gracias por ser tan necesario, tan cercano, tan mío, "Tan nuestro" ¡Cuerpo y Sangre de Cristo alimenta mi Cuerpo y santifica mi alma para que guste siempre de las delicias de tu Amor.

Si Tú te quedas, te prometo Jesús que yo también

Te miro Jesús en el Sagrario, tan silencioso, humilde y compasivo. Desde esa pequeña cárcel de amor ves al mundo, te ofreces junto al dolor de cada hombre que sufre. Estás ahí y no te has ido, sigues cumpliendo tu promesa de quedarte con nosotros todos los días hasta el final.

Postrado ante Ti, con unas lágrimas que caen al pensar en tantos que en otra tierra lloran por la guerra, pienso en tu perseverancia con el hombre. Estás ahí aunque muchas veces pasas inadvertido, eres testigo de nuestra maldad, de nuestro pecado, de nuestra indolencia, pero no te vas... sigues anclado como la Piedra Fundamental que sostiene al mundo.

Al encontrarte aquí todavía a pesar de nosotros, se enciende mi esperanza y lo puedo entender: Tú sigues creyendo en mí y en cada hombre, sigues creyendo en las semillas de bondad que has puesto en nuestro corazón, sabes que tu Amor al final vencerá tanta injusticia, tanta miseria, tanta crueldad.

Vivo yo pero no soy yo es Cristo quien vive en Mí.

Adviento

Hoy justo al comenzar un nuevo año litúrgico, hacemos el propósito de renovar nuestra ilusión y nuestra lucha personal con vista a la Santidad propia y de todos. Nos invita a ello la propia Iglesia, recordándonos en el Evangelio de hoy la necesidad de estar siempre preparados siempre enamorados del Señor "Guardaos de que no se hagan pesados vuestros corazones por el libertinaje, por la embriaguez y por las preocupaciones de la vida.

Estad en vela, Orad en todo tiempo y circunstancia.

En este adviento la Iglesia añadió un motivo muy bonito para nuestra gozosa preparación: Ciertamente un día los hombres verán venir al Hijo del Hombre en una nube con gran poder y Gloria, pero ahora Dios llega a la tierra con mansedumbre y descripción en forma de recién nacido, hasta el punto que Cristo se vio envuelto en pañales dentro de un pesebre. Solo un Espíritu atento descubre en este Niño la magnitud del Amor de Dios y su Salvación.

Damos gracias a Dios por esta nueva oportunidad que tenemos de profundizar en el conocimiento de su Amor.

Es un tiempo para ver, para escuchar y preparar la venida de Dios hecho niño. Pensemos en nuestras familias, Parroquias, comunidades y pidamos el don de ser Familia de Jesús y para Jesús.

Tengamos la valentía de escuchar y de vivir en esta relación en que se expresa tanto Amor.

Permitamos que este Niño Crezca en nosotros, vivamos, dejémonos que Él ocupe el lugar que le corresponde.

Madre ayúdanos a dedicar especial atención durante todo este adviento a que nazca y este presente tu Hijo en todos/as los corazones de todo el mundo.

Revivir con Cristo para que seamos en Él una nueva Creación.

El Reino de Dios que esperamos se abre camino día a día y hemos de saber descubrir su presencia en medio de nosotros. Preparémonos los caminos del Señor en este Adviento cultiva la humildad y la sencillez para abrirnos al don de Dios, para vivir con esperanza y llegar a ser cada día mejores testimonios del Reino de Jesucristo.

Los Personajes del Adviento:

Isaías, figura de espera por salvación

Juan Bautista, figura de preparación.

María, Virgen de la Esperanza y Madre del Salvador.

Isaías

Es el profeta por excelencia del tiempo de la espera; está asombrosamente cercano, es de los nuestros de hoy. Lo está por su deseo de liberación, su deseo de lo absoluto de Dios, lo es en la lógica bravura de toda su vida que es lucha y combate, lo es hasta en su arte literario, en el que nuestro siglo vuelve a encontrar su gusto por la imagen desnuda pero fuerte hasta la crudeza. Vivió en una época de esplendor y prosperidad.

Juan Bautista

Juan Bautista es el signo de la irrupción de Dios en su pueblo. El Señor le visita, le libra, realiza, que había prometido: Él, anunció, anuncia un bautismo en el Espíritu para remisión de los pecados. Pero este bautismo no tendrá sólo este efecto negativo.

“La salvación es la remisión de los pecados, obra de la Misericordiosa ternura de nuestro Dios”.

María

La 1ª venida del Señor se realizó gracias a ella. Y, por ello, todas las generaciones les llamamos Bienaventurada. Hoy, que preparamos cada año, una nueva venida, los ojos de la Iglesia se vuelve a ella, para aprender, con estremecimiento y humildad agradecida como se espera la venida de Emmanuel “el Dios con nosotros”. Más aún para aprender también como se da al mundo el Salvador.

La Madre ha dado a Luz al Rey, “Ella es la protagonista, la estructura del Salvador, del Mesías, sin ella no hubiera nacido el Maestro el Salvador, a traernos la Salvación.

La feliz partida de María de esta vida y la ascensión de su cuerpo al Cielo. En esta fiesta de la Asunción contemplamos a María ella nos abre a la esperanza a un futuro lleno de alegría y nos enseña el camino para alcanzarlo, acoger en la fe a su Hijo, no perder nunca la amistad con él, sino dejarnos iluminar y guiar por su Palabra, seguirlo cada día, e incluso en los momentos en que sentimos que nuestras cruces resultan pesadas. María el arca de la alianza que está en el Santuario del Cielo, nos indica con claridad luminosa que estamos en camino hacia nuestra verdadera casa, la comunión de alegría y de Paz con Dios. “Homilía de Benedicto XVI”

El Adviento nos invita a abrir los ojos a esperar a permanecer en búsqueda continua a decir desde lo hondo de nuestro ser “Ven Señor Jesús”, a dejarnos salvar y salir a nuestro encuentro del verdadero Salvador que es Cristo Jesús. Sea cuál sea nuestra relación personal y comunitaria. Dios nos alarga su mano y nos invita a la esperanza porque nos asegura que él está con nosotros. Vigilancia y espera, exclamando “Ven Señor Jesús.”

Tenemos un tiempo fuerte que es el adviento, tiempo fuerte de oración, sobre todo oración de profesión de fe. Tiempo de ver y de creer.

Recordemos las palabras del principito: Lo esencial sólo se ve con él corazón.

Seamos conscientes de lo que hacemos, vivamos el día a día, escuchemos con más atención la Palabra de Dios, meditemos más, hagamos un poco más de sacrificios, no seamos hipócritas, no le demos a la lengua. Intentemos imitar a Jesucristo, un año más Jesús nos invita a la conversión a que llevemos una vida digna, llena de gozo de amor. Id y predicar a todo el Mundo, evitemos discusiones, malos pensamientos, amemos más a nuestros hermanos/as. Tengamos presente más viva la EUCARISTIA, Participando en ella, saquémosle partida dispongámonos a ofrecer, dar gracias, rezando, hagámonos preguntas. Cambiar de vida es fácil, escuchemos lo que Dios nos vaya diciendo cada día, en cada momento, saber escucharle, Pensad en el preparad el camino del Señor y escuchar la Palabra de Dios.

Vamos a preparar el camino del Señor, vamos a construir la ciudad de nuestro Dios, vendrá el Señor con la aurora él nos dará la salvación. Busquemos la salvación acerquémonos al trono de la gracia que es la confesión. Háganos un buen examen de conciencia cada día, o en vez en cuando.

Preparad el camino al Señor y Escuchar la Palabra de Dios. Confesión, Ir más a Misa que Jesús reine en nuestra casa, y continúe en cada corazón de cada uno/a. Que estas indulgencias que hemos recibido te pido Señor que sirvan para algo no nos agobiamos por nada sigamos en esta lucha en esta entrega y amando queriendo más a la Iglesia. No la tiremos más. Hoy Jesús está a nuestro lado, de forma especial y nos dice que hagamos un buen examen de conciencia; miremos hacia adelante y no nos fijemos en tonterías.

Dispóngámonos a poner en práctica todo lo que nos va diciendo cada momento, cada día él es Dios todopoderoso, el que dirige mi vida, mi existencia y estamos aquí para lo que él quiera hacer con nosotros. Le pido en esta mañana que nos ayude nos anime y sobretodo que nos pille confesados y hacer posible comulgados, hoy y siempre. Y cómo no una muerte "Cuando nos toque" dulce, y que duremos por muchos años.

Corona de Adviento

Los orígenes de la corona de Adviento se remontan a costumbres pre-cristianas de algunos pueblos germánicos que confeccionaban coronas con ramas verdes y encendían fuego en medio de un diciembre oscuro y frío, como una forma de avivar entre ellos la esperanza, con vistas a la llegada de la primavera.

El mensaje cristiano le dio un nuevo sentido a esta costumbre en la espera de Navidad: el nacimiento de Jesús alumbra la existencia humana y le da sentido a nuestra vida. Es la misma Luz que nos muestra el camino de la Resurrección: en Cristo toda oscuridad ha sido vencida.

La corona de Adviento es una forma visible de vivir y celebrar nuestra espera del Hijo de Dios, en templos y capillas de parroquias y comunidades, también en nuestros hogares. Se construye con ramas verdes y en ella se insertan cuatro velas (para unirse al tiempo litúrgico, se sugiere que tres sean moradas y una rosada) que se van encendiendo, una a una, a partir del primer domingo de Adviento. La proclamación del Evangelio es un momento propicio para encender cada vela en la iglesia, lo que se puede replicar en casa junto a una oración o canto en el almuerzo o cena familiar del respectivo domingo. La vela rosada se reserva para el tercer domingo y representa el gozo que nos anticipa la venida del Salvador.

La corona de Adviento tiene forma circular, en señal del amor de Dios que no tiene principio ni fin. La forman ramas verdes que reflejan esperanza y vida. Las cuatro velas nos evocan el camino que recorrió el pueblo de

Israel en espera de la Tierra Prometida, una iluminación progresiva desde la primera tiniebla del pecado hasta el día gozoso en que “el pueblo que andaba en la oscuridad vio una gran luz” (Is 9,2).

Bendición de la Corona de Adviento:

Infunde, Señor, tu Gracia en nuestros corazones
y derrama tu bendición sobre esta Corona de Adviento,
humilde ofrenda de ramas y cirios
que acompaña el caminar de tu Iglesia
en la espera de la venida de Tu Hijo,
Luz de Vida y Salvación para el mundo.
Por Jesucristo, Nuestro Señor. Amén.
(Canto: Ven, Señor, no tardes)

16/12/2012

Este domingo se denominó tradicionalmente domingo “gaudete”, o de alegría. Por dos veces nos dice Pablo que estemos alegres, alegres por la venida del Señor, por la celebración próxima de la Navidad, por mantener la esperanza, por situarnos en proceso de conversión y por compartir con los hermanos la cena del Señor.

En la Biblia, la alegría acompaña todo cumplimiento de las promesas de Dios. Esta vez el gozo será particularmente profundo: “El Señor está cerca” (Flp 4,5). Toda petición a Dios debe estar apoyada en la acción de gracias (v. 6). La práctica de la justicia y la vivencia de la alegría nos llevarán a la paz auténtica, al Shalom (vida, integridad) de Dios.

¿Qué debemos hacer? Es la pregunta que muchos nos podemos formular hoy. La respuesta de Juan Bautista no es teoría vacía. Es a través de gestos y acciones concretas de justicia, respeto, solidaridad, y coherencia cristiana, como demostramos nuestra voluntad de paz, vamos construyendo un tejido social más digno de hijos de Dios, vamos conquistando los cambios radicales y profundos que nuestra vida y nuestra sociedad necesitan. Pero para eso, es necesario purificar el corazón, dejarnos invadir por el Espíritu de Dios, liberarnos de las ataduras del egoísmo y el acomodamiento, no temer al cambio y disponernos con alegría, con esperanza y entusiasmo a contribuir en la construcción de un futuro no remoto más humano, que sea verdadera expresión del Reino de Dios que Jesús nos trae, y así poder exclamar con alegría: ¡venga a nosotros tu Reino, Señor!

Para la revisión de vida

Buen tiempo, éste de adviento, para hacerse la pregunta que se hacía la gente al escuchar a Juan: "y nosotros, ¿qué debemos hacer?". Pregunta de conversión que también yo debo hacerme. A la luz de este evangelio, ¿qué respuesta creo que me daría el radical profeta Juan?, ¿qué debo hacer?

Para la reunión de grupo

En la próxima Navidad volvemos a recibir la alegría y el alborozo del nacimiento de Cristo. Pero, preguntémosnos: ¿se ven por algún sitio, en nuestro mundo, en nuestra patria, en nuestra sociedad los signos de la llegada Reinado de Dios? ¿Es Navidad en el mundo? ¿Dónde nace Jesús? ¿Qué significa realmente ser navidad? ¿Les llega a los pobres la salud, la vida, el empleo, la justicia... las Buenas Noticias? ¿Qué podemos hacer para que esta navidad nazca efectivamente Jesús a nuestro alrededor?
Para la oración de los fieles

Para que en este adviento sigamos alimentando nuestra esperanza, chequeándola, profundizándola y compartiéndola, roguemos al Señor

Por todos los que en estos días cercanos a la navidad se sienten tristes o nostálgicos, lejos de sus familias, en soledad... para que la potencia de su amor supere todas esas distancias y les haga sentirse en comunión universal...

Para que nos preparemos a la celebración de la navidad con realismo tratando de hacer que "efectivamente nazca Jesús" a nuestro alrededor...

Para que la lejanía en que hoy día se ubica la utopía que todos los soñadores buscamos, no nos conduzca a la resignación o al fatalismo, sino que quede superada en la constancia, en la fe sin claudicaciones, en la resistencia y el esfuerzo por acercar una y otra vez la utopía del Reino...

Para que en estas vísperas de navidad la austeridad de Juan Bautista, el precursor, nos recuerde que la sobriedad en el gasto motivada por el deseo de compartir con los más necesitados, es para los pobres una buena noticia que anuncia la efectividad del nacimiento de Jesús...

Oración comunitaria

Oh Dios y Padre-Madre de todos los seres humanos: al acercarse las entrañables fiestas de la Navidad te pedimos que hagas aflorar en nuestras vidas lo mejor de nuestro propio corazón, para que podamos compartir con los hermanos que nos rodean tu ternura, tú mismo amor, del que nos has hecho partícipes. Nosotros te lo pedimos por Jesús, hijo tuyo, hermano nuestro. A Ti que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.

3º Domingo de Adviento

Hoy la Palabra de Dios nos presenta, en pleno Adviento, al Santo Precursor de Jesucristo: san Juan Bautista. Dios Padre dispuso preparar la venida, es decir, el Adviento, de su Hijo en nuestra carne, nacido de María Virgen, de muchos modos y de muchas maneras, como dice el principio de la Carta a los Hebreos (1,1). Los patriarcas, los profetas y los reyes prepararon la venida de Jesús.

Veamos sus dos genealogías, en los Evangelios de Mateo y Lucas. Él es hijo de Abraham y de David. Moisés, Isaías y Jeremías anunciaron su Adviento y describieron los rasgos de su misterio. Pero san Juan Bautista, como dice la liturgia (Prefacio de su fiesta), lo pudo indicar con el dedo, y le cupo — ¡misteriosamente!— hacer el Bautismo del Señor. Fue el último testigo antes de la venida. Y lo fue con su vida, con su muerte y con su palabra. Su nacimiento es también anunciado, como el de Jesús, y es preparado, según el Evangelio de Lucas (caps. 1 y 2). Y su muerte de mártir, víctima de la debilidad de un rey y del odio de una mujer perversa, prepara también la de Jesús. Por eso, recibió él la extraordinaria alabanza del mismo Jesús que leemos en los Evangelios de Mateo y de Lucas (cf. Mt 11,11; Lc 7,28): «Entre los nacidos de mujer no hay nadie mayor que Juan Bautista». Él, frente a esto, que no pudo ignorar, es un modelo de humildad: «No soy digno de desatarle la correa de sus sandalias» (Lc 3,16), nos dice hoy. Y, según san Juan (3,30): «Conviene que Él crezca y yo disminuya».

Oigamos hoy su palabra, que nos exhorta a compartir lo que tenemos y a respetar la justicia y la dignidad de todos.

Preparémonos así a recibir a Aquel que viene ahora para salvarnos, y vendrá de nuevo a «juzgar a los vivos y a los muertos».

Estemos alegres el Mesías ya está cerca, la navidad se acerca. Conservemos la Oración. Si le preguntásemos a Jesús ¿Qué quieres de nosotros? ¿Cuál es tu actividad en mí, nos portamos como verdaderos cristianos? ¿Estamos en paz contigo? No nos desanimemos y continuemos sigamos luchando para que entre Jesús en nuestros corazones, Jesús está aquí él está presente en la Eucaristía, cuando dos o tres personas se reúnen en ni nombre allí estoy yo en medio de ellos. En los hermanos/as, sobre todo y principal en los enfermos. Háganosle caso, escuchémosle a Él todo lo que nos quiere decir, y llevemos una vida digna, cristiana como Él quiere que llevemos.

4º Domingo de Adviento

Se acerca la fiesta de Navidad: pedimos que sintamos "el deseo de celebrar dignamente el nacimiento de tu Hijo al acercarse la fiesta de Navidad" (poscomunión). Este deseo se convierte en súplica en la antífona de entrada (Is 45,8): "Cielos, destilad el rocío; nubes, derramad la victoria; ábrase la tierra y brote la salvación". Esta salvación es la gracia del Emmanuel que la Iglesia pide en la oración colecta: "Derrama, Señor, tu gracia sobre nosotros, que hemos conocido por el anuncio del ángel (a María) la encarnación de tu Hijo"... El prefacio II proclama en este domingo: "El mismo Señor nos concede ahora prepararnos con alegría al misterio de su nacimiento, para encontrarnos así, cuando llegue, velando en oración y cantando su alabanza". La liturgia, como las lecturas, nos hacen vivir ese adviento al Señor que viene.

El IV domingo pone a María en conexión profunda con el Mesías que ella da a luz. La oración sobre las ofrendas reza: "El mismo Espíritu, que cubrió con su sombra y fecundó con su poder las entrañas de María, la Virgen Madre, santifique... estos dones que hemos colocado sobre tu altar". María es la tierra fecunda, que por la acción santificadora del Espíritu Santo, da a luz al mundo, al Dios- con-nosotros. María "esperó (a su Hijo) con inefable amor de Madre". María, portadora del Hijo de Dios, lo lleva a casa de Isabel. María es la "bendita... entre las mujeres" y lo que es porque ha "creído". Al final "se cumplirá... lo que... ha dicho el Señor" (evangelio).

También la Iglesia llegará a la Navidad siendo dichosa si acoge a Jesús como María, si cree lo que el Espíritu Santo le comunica en la Palabra y en los siglos de los tiempos, si es portadora de Dios (=evangelizadora) y lo comunica con fidelidad y en actitud de servicio.

La figura de María tiene un lugar relevante en este domingo de Adviento, María se pone en camino y nos lleva al encuentro del Señor Jesús; se dirige a casa de su pariente Isabel donde escucharemos la magnífica alabanza a nuestra Madre «Dichosa tú que has creído. Porque lo que te ha dicho el Señor se cumplirá». La dicha que experimenta María está motivada por su «Sí» a Dios: «He aquí la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra» (Lc 1, 38). De su «Sí» dependía no sólo su alegría si no la alegría de toda la humanidad.

Del mismo modo que el arca de la Alianza va desde Beth-Shemesh (en Galilea) hasta Jerusalén, así la Virgen María -la que porta y acoge a Dios en su seno, para manifestar su presencia y su gloria al mundo- la nueva arca de la Alianza, se pone en camino de Galilea hasta Jerusalén en donde se sellará de un modo definitivo y superabundante por la Sangre del Cordero la alianza de Dios con los hombres. Ella, disponible a la voz del ángel, sabe que su prima necesita ayuda, y acude. María se pone pues en camino y quiero imaginar que va en compañía de José. Las mujeres de Oriente no hacían nunca solas desplazamientos de importancia: eran unos cuatro días de marcha.

Juan el Bautista baila en el seno de su madre ante la nueva arca de la Alianza, como bailó David ante el arca de la alianza al entrar en Jerusalén. Comparada con el Arca de la Alianza y con las mujeres guerreras del Antiguo Testamento, María aparece, pues, aquí, como la mujer que asegura a su pueblo la victoria definitiva

sobre el mal e inaugura la era mesiánica en la que el pecado y la desgracia serán abolidos. María es la verdadera morada de Dios entre los hombres. Lucas la ha presentado así comparándola con el Arca o con Sion. Dios no habita ya, pues, en un templo de piedras, sino en personas vivas. Al igual que María, cada cristiano es en el mundo signo de la presencia de Dios. Son las actitudes de su vida y sus compromisos, y no ya piedras sagradas, las que edifican la habitación divina sobre la tierra. Por profana que sea, la vida de un cristiano está ya ahora más cargada de presencia divina que un templo consagrado y que un Arca de la Alianza. La Eucaristía carga nuestras vidas de esa densidad (Maertens-Frisque).

Visitadora. La Virgen es la primera en ser dignificada por el advenimiento divino; por eso se convierte para el resto de la humanidad en la "Visitadora". Aun antes de que Dios aparezca en el mundo en forma visible, lo trae la Virgen a los hombres hecho ya hombre en su seno. Viene Dios a ella, y en ella visita a la humanidad. Se procura un hogar entre los hombres a fin de facilitarles el vivir ellos en la Divinidad. La puerta por donde entra sin necesidad de abrirla es la Virgen. Así como se apareció a los discípulos en la noche de Pascua, de la misma manera va hoy a casa de Isabel con las puertas cerradas. No quiere mostrarse del todo ni aparecer ya en pleno día; se limita a asomarse a través de la puerta cerrada: "Está ya detrás de nuestros muros, mirando por las ventanas, atisbando por entre las celosías" (Ct 2,9). Sin embargo, Isabel, inmediatamente lo reconoce: "¿De dónde a mí tanto bien, que llegue a mí la Madre de mi Señor?", exclama Isabel, que "se sintió llena del Espíritu Santo, y, exclamando en alta voz, dijo: Bendita tú eres entre todas las mujeres, y bendito es el fruto de tu vientre". A lo que responde María: "Mi alma canta la grandeza del Señor".

Ya se acerca la Navidad, estemos alegres, contentos porque pronto nacerá el Mesías, nuestro Salvador, alegres porque viene nos trae la Salvación va a entrar en nuestros corazones. Procuremos estas navidades pasarlas lo más felizmente posible, abriendo nuestros corazones al hermano, al necesitado, hagamos limosna, no guardemos rencores a nadie, no nos irrite con nadie y si viene a pelo y siendo posible callarnos en los momentos de adversidades.

Seamos cercanos a Jesús el trae la Paz, armonía, gozo serenidad, estemos tranquilos vivamos penetrados en la oración, profundicemos más en la Biblia, recemos un poco más, conozcamos más a Jesús.

La virgen María si conoció "si conoce a Jesús, "ella fue su auxilio profundizó mucho, sufrió cuando lo clavaban en la cruz, estuvo en los momentos de adversidades y como aguantó tanto, y tanto sufrimiento, ese dolor que tenía. Tomemos ejemplo y miremos siempre a ella, acordándonos de lo que sufriría, cuando a nosotros nos pase cosas. Ser abiertos al amor "al amado.

María creyó. Ésta fue su grandeza y el fundamento de su felicidad: su fe. María se convierte en maestra de la fe, aceptando cuanto se le anuncia de parte de Dios aunque ella no se pudiera explicar el modo como se realizaría aquel plan. Toda la vida de María se fundamenta en su fe, en la adhesión que ha prestado desde el primer momento a la revelación que llegó hasta ella.

Para la revisión de vida

- ¿Cómo voy a vivir esta semana de adviento-navidad?
- ¿Cómo voy a acoger el misterio del Dios humanado en Jesús?
- ¿Cómo vivir y expresar con todos los que me rodean la ternura de Dios hecho niño para que nosotros vivamos el mismo amor con la misma ternura? (Tomar decisiones concretas para esta noche de nochebuena: respecto a las personas con las que convivo, a los parientes, los vecinos, los amigos y conocidos, los lejanos...).

Para la reunión de grupo

Navidad: ¿vuelve a nacer Jesús? ¿Qué es lo que realmente celebramos?

La Navidad y la Nochebuena están cargadas de símbolos, de riqueza cultural, de tradiciones familiares, de un imaginario social, de una tradición social llena de publicidad comercial... ¿Se puede distinguir el trigo de la paja? ¿Qué sería lo esencial cristiano de la Navidad?

¿Qué quiere decir realmente el hecho del nacimiento «virginal» de Jesús? ¿Es una afirmación, de qué género: físico, biológico, histórico, teológico...? ¿Cómo conciliar el nacimiento virginal de Jesús, tan especial, y la voluntad de Dios de encarnarse y anonadarse, "pasando por uno de tantos"? ¿Están en contradicción?

Traernos la verdadera Luz de su conocimiento

Nos ha traído la verdadera luz de su conocimiento y, habiendo disipado las tinieblas del error, nos ha mostrado el camino seguro hacia la patria celestial. Ha dirigido los pasos de nuestras obras para hacernos caminar por la senda de la verdad, que nos ha mostrado, y para hacernos entrar en la morada de la paz eterna, que nos ha prometido" (...). Dado que poseemos estos dones de la bondad eterna, amadísimos hermanos, (...) bendigamos también nosotros al Señor en todo tiempo, porque "ha visitado y redimido a su pueblo". Que en nuestros labios esté siempre su alabanza, conservemos su recuerdo y, por nuestra parte, proclamemos la virtud de aquel que "nos ha llamado de las tinieblas a su luz admirable" (1 P 2, 9). Pidamos continuamente su ayuda, para que conserve en nosotros la luz del conocimiento que nos ha traído, y nos guíe hasta el día de la perfección".

2. –“Cuando el rey David se estableció en su casa, en Jerusalén, el Señor le concedió días de paz”. Después de un largo periodo de guerrillas contra los filisteos, David se encontraba, por fin, en paz. Se había hecho construir un palacio real, sobre la colina de Sion, en Jerusalén, su nueva capital; pero se sentía algo avergonzado porque Dios no tenía todavía una Casa. El arca de la Alianza continuaba estando en Silo. Tuvo pues intención de construir un Templo para Dios.

-“Mira, ¡yo habito en una casa de cedro, mientras que el arca de Dios habita en una tienda!”

Pero el profeta Natán fue a ver al rey y le hizo esta sorprendente promesa:

-“¿Eres tú quien vas a edificarme una casa para que la habite? Yo te he tomado del pastizal, de detrás del rebaño, para que seas caudillo de mi pueblo”.

David, un muchacho, pastor de un rebaño cuando Dios lo escogió, no era descendiente de familia real. Todo ello fue una elección gratuita de Dios.

-“Voy a hacerte un nombre grande como el de los más grandes de la tierra. El Señor te anuncia que te edificará una casa. Tu reino y tu casa permanecerán para siempre ante mí, tu trono estará firme eternamente”.

David quería ofrecer una "casa" a Dios. ¡Y es Dios el que le promete darle una! La casa de David, es en primer lugar Salomón, su primer hijo -que construirá el Templo-... y es sobre todo Jesús, el Mesías. Es pues Dios el que conserva la iniciativa. ¡Hay que permanecer humilde delante de Dios... incluso cuando se es el rey David! No somos nosotros quienes damos a Dios, ¡Dios es el que nos da! Jesús a su vez, rechazará el Templo. ¡Destruíd ese Templo y dentro de tres días lo reconstruiré! El Cuerpo de Cristo pasa a ser el único templo, el único lugar de culto a Dios. La verdadera «casa de Dios» es Jesús, Presencia de Dios (Noel Quesson).

3. El salmo nos hace cantar nuestro agradecimiento a la fidelidad de Dios: «cantaré eternamente las misericordias del Señor». Y recuerda expresamente: «sellé una alianza con mi elegido, jurando a David, mi siervo: te fundaré un linaje perpetuo. Le mantendré eternamente mi favor y mi alianza con él será estable».

Pedimos hoy: “Señor, acuérdate, acuérdate de David, acuérdate de tu promesa, acuérdate (...) Tú le dijiste: el fruto de tu seno, / asentaré en el trono que te he preparado”.

Te pido que nos muestres tu misericordia, Señor, según tus palabras: “Bendeciré a los justos en su júbilo, a los pobres, hartaré de pan”.

Que sepa, Señor, llevar tu misericordia a los demás: “Secaré las lágrimas de todos los que lloran, todos mis amigos darán gritos de júbilo”.

Un día salí de mi casa triste, serio, y con un vacío y me preguntaba ¿Por qué este vacío? Me puse a pensar y a reflexionar y me di cuenta de que me faltaba Dios de que había pecado y necesitaba confesar Fui a un sacerdote y seguida me confesó sentí una verdadera Paz, alegría y sobretodo mucha tranquilidad de haberlo hecho. Preguntó ¿Que sienten las personas cuando uno confiesa, y las que no confiesan porque pasan de esto como se sentirán. ? Supongo que si Dios, sin nada un vacío enorme sin Dios sin nada pues en el día de hoy quisiera pedir por aquellas personas que pasan de este sacramento y yo les a consejo de que no pasen por alto de este sacramento que Dios está con ellas y quiere estar cerca de todas ellas/os. Recibe uno la gracia, el perdón, el acercarse más a Jesús. Jesús siempre está ahí y siempre nos perdona, nos protege y quiere lo mejor para cada uno.

Muchos no creen en los curas y dicen yo es que me confieso con Dios y no con los hombres, pues están en un error, el sacerdote aquí en la tierra representa a Jesucristo, el sacerdote tiene que guardar secreto de confesión y cuando se confiesa uno en esos momentos es JESUCRISTO AQUÍ EN LA TIERRA, todo lo que te diga todo lo que pase en ese momento es JESUCRISTO, que se vale por el sacerdote.

El Señor ya está cerca; el Señor ya está aquí». El padre del precursor es consciente de que la venida del Mesías es, sobre todo, luz. Una luz que ilumina a los que viven en la oscuridad, bajo las sombras de la muerte, es decir, ¡a nosotros! ¡Ojalá que nos demos cuenta con plena conciencia de que el Niño Jesús viene a iluminar nuestras vidas, viene a guiarnos, a señalarnos por dónde hemos de andar...! ¡Ojalá que nos dejáramos guiar por sus ilusiones, por aquellas esperanzas que pone en nosotros!

Jesús es el “Señor” (cf. Lc 1,68.76), pero también es el “Salvador” (cf. Lc 1,69). Estas dos confesiones (atribuciones) que Zacarías hace a Dios, tan cercanas a la noche de la Navidad, siempre me han sorprendido, porque son precisamente las mismas que el Ángel del Señor asignará a Jesús en su anuncio a los pastores y que podremos escuchar con emoción esta misma noche en la Misa de Nochebuena. ¡Y es que quien nace es Dios!

Tiempo de Adviento

Escuchar y poner en práctica la palabra del Señor es como construir la casa sobre la roca. El papa Francisco ha explicado la parábola del Evangelio del día. Jesús reprendía a los fariseos por conocer los mandamientos pero no realizarlos en su vida: "Son palabras buenas", pero si no se ponen en práctica "no sólo no sirven, sino que hacen mal: nos engañan, nos hacen creer que tenemos una casa bonita, pero sin base". Una casa que no está construida sobre la roca.

Y así ha explicado el santo padre: "Esta figura de la roca se refiere al Señor. Isaías en la primera lectura lo dice: 'Confiad siempre en el Señor, porque el Señor es la roca perpetua'. ¡La roca es Jesucristo! ¡La roca es el Señor! Una palabra es fuerte, da vida, puede ir adelante, puede tolerar todos los ataques, si esta palabra tiene sus raíces en Jesucristo. Una palabra cristiana que no tiene sus raíces vitales en la vida de una persona, en Jesucristo, ¡es una palabra cristiana sin Cristo! ¡Y las palabras cristianas sin Cristo engañan, hacen mal! Un escritor inglés, una vez, hablando de las herejías decía que una herejía es una verdad, una palabra, una verdad, que se ha vuelto loca. Cuando las palabras cristianas están sin Cristo comienzan a andar por su camino de la locura".

Una locura - ha explicado el santo padre - que hace convertirse en soberbios. "Una palabra cristiana sin Cristo lleva a la vanidad, a la seguridad de uno mismo, al orgullo, al poder del poder. Y el Señor abate a estas personas. Esta es una constante en la Historia de la Salvación. Lo dice Ana, la madre de Samuel; lo dice María en el Magnificat: el Señor abate la vanidad, el orgullo de las personas que se creen ser la roca. Estas personas que solamente van detrás de una palabra, sin Jesucristo: una palabra cristiana también, pero sin Jesucristo, sin la relación con Jesucristo, sin la oración con Jesucristo, sin el servicio a Jesucristo, sin el amor a Jesucristo. Esto es lo que el Señor hoy nos dice: construir nuestra vida sobre esta roca y la roca es Él".

¿Cómo debemos prepararnos para la Navidad?

Uno debe prepararse para la navidad mediante:

- La Oración
- La Caridad
- Alabanza.

Con el corazón abierto para dejarse encontrar con el Señor que todo lo renueva.

"Navidad = Un encuentro, por el cual caminamos para encontrarnos con el Señor." Siempre mirando con FE

Gracias a la Virgen María toda la humanidad hemos sido Salvados, Porque dijo Si a Dios.

Yo soy la esclava del Señor modélame a tu gusto A los 14,15 años se quedó en estado fué El templo de Jesús

Nosotros tenemos que decir Si a Dios como María; Y ser Sagrario para que Jesús entre en nosotros.

Nosotros tenemos que alegrarnos en el Señor y hacer su Voluntad.

La Penitencia

La penitencia, reconciliación o confesión es el sacramento administrado por la Iglesia católica mediante el cual los cristianos reciben el perdón de Dios por sus pecados.

Nombres que recibe el sacramento

El catecismo de la Iglesia católica menciona diversos nombres que ha tomado la penitencia. Son los siguientes:

Sacramento de conversión, ya que es un signo de la conversión a la que el mismo Jesucristo ha llamado (cf. Lc 15, 18).

Sacramento de la confesión, pues una de sus partes principales es la confesión de los pecados cometidos por el penitente.

Sacramento del perdón, pues a través de la absolución sacramental el penitente recibe el perdón de Dios.

Sacramento de la reconciliación, pues junto al perdón de Dios se otorga la reconciliación con Dios (cf. 2 Cor 5, 20) y con la Iglesia.

Toma también el nombre de penitencia porque ésta es la última parte del camino de conversión que, según la teología del sacramento, realiza el penitente para recibir el perdón de sus pecados.

Base teológica

La tradición de la Iglesia toma normalmente la afirmación de los apóstoles de Jesús, según la cual Éste les había dado poder para perdonar los pecados en nombre de Dios. Los sucesores de los apóstoles escribieron que éstos les habían transmitido dicha facultad —entre otras—. Como mayor referencia, se lee en el Evangelio según san Juan:

Recibid el Espíritu Santo. A quienes perdonéis los pecados, les quedan perdonados; a quienes se los retengáis, les quedan retenidos. Juan 20, 23

Asimismo, reafirma este mandato con el pasaje del noveno capítulo del Evangelio según san Mateo:

Pues para que sepáis que el Hijo del hombre tiene en la tierra poder de perdonar pecados dice entonces al paralítico: «Levántate, toma tu camilla y vete a tu casa». Él se levantó y se fue a su casa. Y al ver esto, la gente temió y glorificó a Dios, que había dado tal poder a los hombres. Mateo 9, 6-7

La confesión misma también está indicada en la Epístola de Santiago, en su capítulo 5: Confesaos, pues, mutuamente vuestros pecados y orad los unos por los otros, para que seáis curados. La oración ferviente del justo tiene mucho poder. Santiago 5, 16

Además es sabido, por el libro de los Hechos de los Apóstoles, que la Confesión de los pecados era una práctica habitual en la Iglesia primitiva, por lo menos en su forma pública.

En el protestantismo se niegan a la necesidad de un ministro para el perdón de los pecados, para ellos el perdón se solicita directamente a Dios.

El Adviento

EL ADVIENTO es un tiempo en que el Señor se hace presente. Dios hace maravillas, hace que se curen los enfermos que haga fértil, los ciegos ven, los sordos oyen, los Paralíticos andan. El Señor hace maravillas con nosotros. Es un tiempo de conversión de estar abierto a Dios.

Además de cerrarnos nos perdona y nos quita los pecados para que estemos en Gracia de Dios, y vayamos alabándolos y bendiciendo a TODOS.

Por otro lado el quiere que tenemos que EVANGELIZAR, cada uno a nuestra forma no hace falta saber mucho ni tener muchos estudios que cada uno evangelice como pueda y sepa; de forma que sea. Infundiéndonos, Transformándonos, y que nos llenemos de su AMOR.

El Adviento nos invita a abrir los ojos a esperar a permanecer en búsqueda continua a decir desde lo hondo de nuestro ser “Ven Señor Jesús”, a dejarnos salvar y salir a nuestro encuentro del verdadero Salvador que es Cristo Jesús. Sea cuál sea nuestra relación personal y comunitaria. Dios nos alarga su mano y nos invita a la esperanza porque nos asegura que él está con nosotros. Vigilancia y espera, exclamando Marana tha Ven Señor Jesús.”

Tenemos un tiempo fuerte que es el adviento, tiempo fuerte de oración, sobre todo oración de profesión de fe. Tiempo de ver y de creer.

“Recordemos las palabras del principito: Lo esencial sólo se ve con el corazón.

Seamos conscientes de lo que hacemos, vivamos el día a día, escuchemos con más atención la Palabra de Dios, meditemos más, hagamos un poco más de sacrificios, no seamos hipócritas, no le demos a la lengua. Intentemos imitar a Jesucristo, un año más Jesús nos invita a la conversión a que llevemos una vida digna, llena de gozo de amor. Id y predicar a todo el Mundo, evitemos discusiones, malos pensamientos, amemos más a nuestros hermanos/as. Tengamos presente más viva la EUCARISTIA, Participando en ella, saquémosle partida dispongámonos a ofrecer, dar gracias, rezando, hagámonos preguntas. Cambiar de vida es fácil, escuchemos lo que Dios nos vaya diciendo cada día, en cada momento, saber escucharle, Pensad en el preparad el camino del Señor y escuchar la Palabra de Dios.

Normas para las homilías, reflexiones

Escuchemos vivamente la Palabra de Dios.
Hacer las cosas con ternura con Amor, paciencia.
Ser fieles a Dios Estar unidos a Él
Que nos cale la Palabra de Dios.
Las homilías deben de ser:

Cortas.
Que transmitan mensaje
Hablar con claridad, que se entiendan
Usar un vocabulario sencillo para que la gente lo entienda e incluso con ejemplos

El Papa Francisco manda un mensaje a América por la fiesta de Guadalupe

Mañana es la fiesta de Nuestra Señora de Guadalupe, Patrona de toda América. Con esta ocasión, deseo saludar a los hermanos y hermanas de ese Continente, y lo hago pensando en la Virgen de Tepeyac.

Cuando se apareció a san Juan Diego, su rostro era el de una mujer mestiza y sus vestidos estaban llenos de símbolos de la cultura indígena. Siguiendo el ejemplo de Jesús, María se hace cercana a sus hijos, acompaña como madre solícita su camino, comparte las alegrías y las esperanzas, los sufrimientos y las angustias del Pueblo de Dios, del que están llamados a formar parte todos los pueblos de la tierra.

La aparición de la imagen de la Virgen en la *tilma* de Juan Diego fue un signo profético de un abrazo, el abrazo de María a todos los habitantes de las vastas tierras americanas, a los que ya estaban allí y a los que llegarían después.

Este abrazo de María señaló el camino que siempre ha caracterizado a América: ser una tierra donde pueden convivir pueblos diferentes, una tierra capaz de respetar la vida humana en todas sus fases, desde el seno materno hasta la vejez, capaz de acoger a los emigrantes, así como a los pobres y marginados de todas las épocas. Una tierra generosa.

Éste es el mensaje de Nuestra Señora de Guadalupe, y éste es también mi mensaje, el mensaje de la Iglesia. Animo a todos los habitantes del Continente americano a tener los brazos abiertos como la Virgen María, con amor y ternura.

Pido por todos ustedes, queridos hermanos y hermanas de toda América, y también ustedes recen por mí. Que la alegría del Evangelio esté siempre en sus corazones. El Señor los bendiga y la Virgen los acompañe.

El sentido de la Navidad

Para mí el sentido de la Navidad consiste en hacer oración, estar más cerca de Jesús, Jesús nace en nuestro corazón Jesús nace en tu vida. ¿Qué podemos darle al Mesías que está en tu corazón? ¿Qué quiere de nosotros Él?

La Navidad es comer turrón, mantecados, beber sidra, etc. ¿Qué sentido tendría la Navidad?

La Navidad es tiempo de compartir, tiempo de estar bien con la familia, tiempo de tener el corazón limpio transparente, porque el mejor regalo que podemos tener en la NAVIDAD es poder tener a Jesús en mi ser, poderle hablar, ayudar al hermano, escuchándole, darle buen consejo, participando más activamente en la Santa Misa. Y desear a todo el mundo que Jesús nazca en la vida de cada uno, de cada persona.

Tercer Domingo de Adviento

Hoy nos encontramos con dos, mejor con tres si incluimos a Pablo de Tarso. Los tres anuncian la salvación, los tres animan a tener esperanza, los tres denuncian la injusticia, los tres son perseguidos por decir la verdad y a los tres les mueve el amor de Dios. El profeta Isaías anuncia a los desterrados en Babilonia que llegará un día en que volverán a su tierra y "se despegarán los ojos del ciego, los oídos del sordo se abrirán, saltará como un ciervo el cojo, la lengua del mudo cantará". Juan el Bautista es el segundo profeta que nos presenta la Palabra de Dios de este tercer domingo de Adviento. Manda una embajada para hablar con Jesús y éste le confirma como profeta y más que profeta, el mayor de los nacidos de mujer.

La misión de Juan fue preparar el camino del Señor, ser el precursor del Salvador. Pablo habla de la otra venida del señor al final de los tiempos, la parusía que creía ya cercana. Insta a tener paciencia como el labrador que espera el fruto de su cosecha, o los profetas que soportaron con paciencia todos los sufrimientos. Una lección para nosotros, que tanto nos quejamos por pequeñas cosas, y un motivo de esperanza.

2.- Jesús es el auténtico profeta Los discípulos de Juan descubrieron a Jesús por sus obras: "los ciegos ven, los inválidos andan, los leprosos quedan limpios y los sordos oyen; los muertos resucitan y a los pobres se les anuncia el Evangelio". San Agustín comenta que es como si Jesús dijese "Ya me veis, reconocedme. Ved los hechos, reconoced al hacedor". Jesús es el auténtico profeta esperado desde todos los tiempos. El anuncia un mundo nuevo basado en el amor. Él es quien hace realidad este anuncio aquí y ahora, Él es el que da la vida por nosotros. Todos los que sufren encuentran alivio, consuelo y curación ante la presencia de Jesús. Si te encuentras mal, si tus fuerzas flaquean, si la enfermedad o el cansancio pueden contigo, acude a Él. Sus palabras son sus obras, míralo y tu vida cambiará. Te convertirás en una persona nueva. Este el anuncio gozoso que nos trae la venida de Jesucristo al mundo. Por eso hoy estamos alegres, en este domingo "gaudete",

3.- Jesús está en el que sufre. Jesús vive con nosotros. Es el lema del Adviento en nuestra parroquia. Entre la primera y última venida de Jesucristo hay otra venida que se produce todos los días en nuestra vida. Él está ahí y viene a tu puerta para que le abras. Es como aquel sastre, Juan era su nombre, que pedía a Dios que viniese a visitarlo, hasta que un día Dios le dijo que iría a verle. El buen hombre se levantó muy temprano para recibir la visita del Señor. Durante la mañana sólo se acercó a él un pobre niño hambriento y tiritando de frío, al que nuestro hombre regaló uno de sus mejores trajes y le proporcionó un buen caldo caliente. A mediodía apareció un borracho que no tenía donde caerse y Juan le metió en su casa, le recostó en su cama y le puso una manta encima para que no se congelase. Ya al atardecer vio cómo se pelaban dos mujeres en la calle y él salió de la sastrería y puso paz en medio de ellas. Juan se acostó defraudado, creyendo que Dios no había cumplido su promesa. Cuando ya el sueño le vencía escuchó la voz de Dios y Juan le echó en cara que le hubiera tenido todo el día esperando su venida, pero Dios le respondió que sí había ido a visitarlo, Él

estaba en aquél niño muerto de hambre, en el borracho y en los dos mujeres que se peleaban. Juan les había ayudado, por eso supo recibir a Jesús como debe ser: con amor generoso y gratuito. Jesús viene a nuestra vida cada día, ¿sabremos descubrirle en cada hombre y mujer que pasa junto a nosotros necesitado de curación? Mirar, acoger, curar son las tres acciones de cada uno de los tres primeros domingos de Adviento.

Dios nos habla por medio de la Palabra. La Palabra revelada se contiene en la Sagrada Escritura. Y es proclamada solemnemente en cada Eucaristía. Acerquémonos a la Eucaristía. Recibamos la Paz del Señor. Anunciad la Buena Nueva de la Salvación. Ser fieles al Evangelio.

Que nos sirva este Adviento para podernos acercar más a Jesús, que nazca en nuestras vidas, en nuestro corazón. No temáis, dejar hacia atrás las tinieblas, las tinieblas nos apartan de DIOS.

El Matrimonio

Es el sacramento por el cual es el amor mutuo que hay entre hombre y mujer. La Iglesia no admite no sería Matrimonio un hombre con otro hombre.

Matrimonio = Hombre y mujer. La sagrada Escritura se abre con el relato de la creación del hombre y de la mujer a imagen y semejanza de Dios. (Gn 1,26 27) y se cierra con la visión de las bodas del cordero. De una forma la Iglesia habla del Matrimonio y de su misterio, de su institución y del sentido que Dios le dio de su origen y de su fin, de sus realizaciones diversas a lo largo de la historia de la Salvación, de sus dificultades nacidas del pecado y de su renovación en el Señor, todo ello en la perspectiva de la nueva alianza de Cristo y de la Iglesia.

Dios ha creado al hombre por amor, lo ha llamado también al amor vocación fundamental e innata a todo ser humano, porque el hombre fue creado a imagen de Dios que es Amor. Habiéndolos creado Dios hombre y mujer el amor mutuo entre ellos se convierte en imagen del amor absoluto e indefectible con que Dios ama al hombre. Este Amor es bueno, muy bueno, a los ojos del Creador. Y este Amor que Dios bendice es destinado a ser fecundo y a realizarse en la obra común del ciudadano de la Creación y los bendijo Dios y les dijo "Sed fecundos y multiplicaos, y llenad la tierra y someterla.

La Fe

- Solamente se puede llegar a descubrir la oración, cuando se ha descubierto qué es la fe
- Todos aprendimos una definición de la fe, cuando éramos niños, en un catecismo.
- Esa definición de la fe la definía así el Concilio Vaticano I: "La fe es una virtud sobrenatural, un hábito o un acto por el cual, con la gracia de Dios, el hombre admite determinadas verdades no porque sean evidentes en sí mismas, sino porque Dios, que no puede engañarse, ni puede engañarnos, las ha dicho."
- Normalmente, cuando hemos tomado esta definición desde pequeños, hemos hecho un subrayado, que quizá en nuestra conciencia continúa teniendo el máximo de importancia.
- Es admitir determinadas verdades que nosotros no las percibimos, no las entendemos; es admitir lo oscuro; es admitir lo difícil; incluso tenemos una palabra clásica: es admitir el misterio.
- Sin embargo, en la definición hay algo mucho más importante. Lo importante de la fe no es admitir una determinada verdad oscura, sino el admitirla porque Dios lo ha dicho. A partir de esto, la fe es una palabra que Dios dirige al hombre
- Cuando la palabra divina ha sido recibida por el hombre y el hombre le dice al Señor: "Acepto tu palabra", entonces ese hombre comienza a vivir en dimensiones de fe.
- El hombre dialoga con Dios y Dios dialoga con el hombre

- Esto es lo que se llama fe. Después, Dios me dirá esto o aquello, está claro o será oscuro...
- Lo importante, lo inédito, lo maravilloso y lo sorprendente es que Dios le ha hablado al hombre y que el hombre ha escuchado la palabra de Dios y ha aceptado esa Palabra de Dios. Eso es ser creyente.
- Esta es la estructura de la fe: Dios y el hombre como interlocutores: Dios y el hombre dialogando.

Altar de Ntro. Padre Jesús Nazareno

Nuestro Padre Jesús llegó al pueblo el 29 de setiembre de 1715 en tiempos del Ilustrísimo Arzobispo Francisco de Perea y Porras, sea esta Iglesia el simulacro “m. Imitación fingida que se hace de una cosa como si fuera cierta y verdadera” de la imagen de Jesús Nazareno. Imagen entera. Obra de Diego Mora del siglo XVII.

Altar de Nuestro Padre Jesús Nazareno.

En el altar de Nuestro Padre Jesús Nazareno, hay otro retablo del mismo modo que el de Nuestra Señora del Rosario que dio y costeó el caudal del Ilustrísimo Señor Don Juan de Perea padre del Señor Ilustrísimo Don Francisco de Perea arzobispo de Granada, tiene su nicho una imagen de Jesús Nazareno, vestido a costa de los vecinos con una túnica de felpa morada con encajes de plata, otra debajo de tafetán doble dorado y encajes para el cuello y bocamangas con cordones de hilo de oro de talla muy devoto entre el pueblo (Traído el 29 setiembre del año 1715) y en último cuerpo tiene un lienzo de Nuestra Señora de las Angustias, iluminada con lámpara de plata.

Aunque si es cierto, que la Iglesia rinde especial culto a dos imágenes muy veneradas en el pueblo como son la Virgen de las Angustias y Nuestro Padre Jesús Nazareno. El Nazareno es claro del Barroco granadino del Siglo XVIII. Tiene cabellera natural de pelo natural, rostro sereno que casi no muestra el dolor físico. Cuentan de nuestro Padre Jesús que ha sido y es muy milagroso. Una vez tengo entendido pasó por una calle dónde había un almendro y la rama caía a la calle y estorbaba para cuando pasara le dijeron al dueño/a que la cortaran para eso y no quisieron cortarla, pues cuando pasó ya para finalizar la procesión al pasar se les secó el almendro.

Una de las características de este santo es que cuando está en el camarín la cara la tiene más esclarecida y cuando va llegando la semana santa, Cuaresma la cara se les pone más oscura como más triste más caído, por llamarlo de alguna forma.

Hoy vamos a hablar de la Cruz

En el misterio de la Cruz comprendemos el misterio del amor de Dios, el de su perdón, también en el de su inagotable paciencia con nosotros. En el misterio de la cruz vemos que el Hijo de Dios es el único que saca de nosotros lo mejor. Es que, aunque no nos lo creamos, tenemos mucho dentro bueno.

Jesús muere en la Cruz; una cruz de sufrimiento de dolor, todo por salvarnos. Murió por Salvarnos. Respetemos la Cruz, amemos la, acojamos la. Demos le sentido, pero un sentido espiritual y no un sentido folclórico.

La virgen María estuvo al pie de la Cruz, acompañando a Jesús, ella fue fiel nunca abandonó en los momentos difíciles.

Pendientes del Sagrario

Estad fijos pendientes pensando meditando Jesús, Sagrada Hostia Cristo es nuestro amigo se hace real presente en la EUCARISTÍA. ID ALLÍ EN BUSCA DE ÉL.

Alegría, gozo, paz, tener todo esto nos aumenta nuestra felicidad nuestras vidas salgamos de nosotros mismos del egoísmo de esas situaciones difíciles, no nos desanimemos por nada, que podamos salir de las adversidades. Estemos pendientes en el Sagrario en la custodia allí nos encontramos con DIOS, DIOS NOS AMA. Acerquémonos al que nos Ama, que lo tengamos en nuestras, vidas, en nuestra mente en nuestros corazones.

Navidad

Navidad es tiempo para vivir gozosamente el misterio de Dios hecho niño en Belén. El amor acampa entre nosotros; Jesús participa de nuestra condición humana y entra en nuestra historia. Mensaje de esperanza y de amor.

La Navidad enriquece la visión del plan salvífico de Dios y lo hace más humano y, en cierto sentido, más hogareño. Aunque esta fiesta apunta también a la celebración de la Pascua, la preparación para vivirla —el Adviento- tiene un tono muy diferente, sin dejar de invitarnos al arrepentimiento y a la conversión, el ambiente que se vive en estos días, es en general, festivo y lleno de esperanza y alegría.

La Navidad es la fiesta más celebrada por los hombres. Hasta los ateos y los enemigos de la Iglesia se detienen y celebran, a su manera, este acontecimiento de salvación. Es el recuerdo más universal y más gustado que el mundo tiene de Jesucristo. Pero, además de ser un recuerdo, la fiesta de Navidad es una acción salvadora para el hombre actual. Es el Dios inmenso y eterno que desciende a tomar la condición humana e irrumpe en el tiempo del hombre para que éste pueda alcanzarlo. Nadie, aunque quiera, puede permanecer al margen de este misterio. El mundo entero acepta el acontecimiento del nacimiento del Señor, como la fecha central de la historia de la humanidad: *antes de Cristo, o después de Cristo*.

Historia

¿Por qué el 25 de diciembre? La fecha del nacimiento del Señor es del todo desconocida, en Oriente se celebra la misma fiesta, el día 6 de enero. Tanto en oriente como en occidente, la fecha fue sugerida por celebraciones paganas dedicadas al culto al sol. La Iglesia, en su afán de evangelización, igual que transformó algunos templos paganos en cristianos, cambió la fiesta dedicada al dios Helios (sol) en fiesta del Nacimiento de Cristo —auténtico Sol- que viene al mundo para iluminar al hombre. La intención fue transformar una fiesta pagana en cristiana, dándole mayor contenido e importancia.

Ya desde el año 380, la Iglesia española celebraba la Navidad el 25 de diciembre y la Epifanía el 6 de enero. a primera, como en Roma, para conmemorar el nacimiento de Cristo; la segunda, para recordar la *manifestación* del Señor a los magos de oriente, es decir a todos los pueblos.

Para reflexionar

Al principio de la evangelización lo pagano se transformaba en cristiano, ahora, ¿no será que lo cristiano se está "vaciando" cada vez más de Cristo? ¿Eres cristiano?, entonces... ¿cómo celebras la Navidad? ¿A quién festejas realmente?

Celebración litúrgica

La celebración del misterio de Navidad comienza desde la tarde del 24 de diciembre, hasta la noche del día 25. En menos de 24 horas, la Iglesia proporciona a quienes quieren celebrar la venida del Señor, 12 lecturas bíblicas llenas de mensaje para una vida comprometida.

El día de Navidad para los católicos es día de precepto, es decir, se debe asistir a Misa aunque no sea domingo, pudiendo cumplirse este precepto si se asiste el 24 de diciembre por la tarde o a cualquier Misa del día 25.

Con la Misa vespertina del día 24 termina el tiempo de Adviento y se entra en la celebración del misterio navideño. Se leen textos del Profeta Isaías, anunciando con alegría la llegada del Salvador a celebrar sus *bodas* con la humanidad; de los Hechos de los Apóstoles, con el primer discurso de San Pablo, que da testimonio de Cristo, hijo de David, que viene a salvar a su pueblo; y desde luego, del Evangelio, con el relato del nacimiento de Jesús en Belén.

Hay tres Misas diferentes más durante el día siguiente, –25 de diciembre- con lecturas que enriquecen la meditación sobre el Misterio de la Encarnación. Los católicos asistimos regularmente solo a una de ellas, sin embargo, la Iglesia aconseja que los textos bíblicos de las cuatro celebraciones sean leídos durante esos dos días en los hogares católicos, aprovechando que las familias enteras acostumbran reunirse alrededor de la mesa. Con esta práctica se crea un ambiente propicio para la meditación y aceptación de Jesús Salvador en la vida de cada uno, motivando así a un cambio positivo en la vida.

Costumbres y tradiciones navideñas:

Corona de Adviento: Ver Adviento

Posadas

Son una tradición religiosa muy mexicana. Se trata de una novena que nos prepara a la celebración de la Navidad. Durante estos nueve días se reúnen las personas siguiendo un itinerario de oración y reflexión sobre lo que José y María vivieron durante los últimos días de la espera gozosa de su Hijo, cuando tuvieron que ir a Belén a empadronarse por disposición del emperador romano.

Hoy, se le llama posada a cualquier fiesta que se hace con motivo de las fiestas navideñas; pero muchas veces están muy lejos de tener un matiz religioso, que desde luego, no tiene por qué ser triste o aburrido, al contrario, las auténticas posadas deben distinguirse por la alegría y la convivencia familiar y de amigos que celebran y comparten con gusto en torno al misterio de la Encarnación del Señor. Si tú eres cristiano, puedes ayudar a mantener vivo y auténtico el sentido de estas fiestas, por lo que te proporcionamos los elementos necesarios para que organices unas posadas de las que todos puedan disfrutar y aprender.

Origen

Los primeros misioneros españoles, transformaron las fiestas prehispánicas paganas en fiestas cristianas. Durante el mes de diciembre, del 6 al 26, los antiguos mexicanos celebraban fiestas en honor de Huitzilopochtli. Sus fiestas consistían en ayunos para prepararse, coronación de su dios, adornar con banderas en los árboles, prender fogatas con maderas perfumadas, para terminar los días 24 al 26 con convites en donde se obsequiaban succulentas comidas y estatuas pequeñas de su dios, hechas con pasta comestible de maíz y miel.

Los misioneros aprovecharon la coincidencia de las fechas introduciendo la celebración del nacimiento de Jesús y eliminando el festejo a Huitzilopochtli. En lugar de las banderas y estandartes de ese dios, pusieron algunos estandartes de la fe cristiana que empezaba a tomar conciencia en los indígenas.

En lugar de la preparación a aquella fiesta, introdujeron el novenario de José y María, utilizando para esto la representación de su peregrinar de Nazaret a Belén. Se escogieron los últimos 9 días anteriores a la Navidad.

En ese tiempo las posadas se realizaban en el atrio o patio del templo o de los conventos, y concluían con las llamadas "misas de aguinaldo", en las que se hacían representaciones de pasajes de la Navidad para hacerlas más atractivas y amenas. Se agregaron luces, cohetes y villancicos y finalmente la piñata.

Poco a poco esta práctica se fue extendiendo hacia los barrios y vecindades, añadiéndose la costumbre de ofrecer al final el típico ponche de frutas. Lo que en un principio fue una celebración religiosa para el templo, se convirtió en una fiesta familiar y popular.

Significado

Las posadas son fiestas próximas a la Navidad que nos hacen recordar las dificultades que pasaron José y María antes de que Jesús naciera, este recuerdo nos debe llevar a reflexionar acerca de nuestra preparación personal para recibir al Niño Jesús, el sentido de la novena es prepararnos para ser mejores personas y abrirle las puertas de nuestro corazón al Salvador. El caminar por la calle rezando y cantando, nos hace recordar nuestro peregrinar por la vida para evangelizarnos en familia y evangelizar a nuestro paso. La comida y los dulces que se ofrecen hablan del gusto de compartir con los demás la alegría de estar esperando a Jesús que viene a nosotros. Romper la piñata significa el deseo de romper con la vida de pecado y dejarse inundar con los dones de Dios, representados por los dulces o frutas que salen de ella.

Celebración

Las posadas son del 16 al 24 de diciembre, nueve días antes de la Navidad. Generalmente los anfitriones se preparan con figuras que representan a José y a María buscando en dónde nacerá su Hijo, con hojas con los cantos para pedir posada, las oraciones necesarias y villancicos, para que todos puedan participar. Como es una fiesta de origen religioso, para celebrar un acontecimiento religioso, es pues lógico pensar que en ellas no puede faltar la oración, la lectura bíblica y la reflexión, además de los cantos y la alegría que nos ayudan a vivir mejor estas fiestas. Se acostumbra iniciar con el rezo del Rosario, intercalando los cantos para "pedir posada" entre cada misterio, así como villancicos, mientras los asistentes van caminando de una puerta a otra; se termina con la lectura correspondiente a ese día de la novena de Navidad y por último con la fiesta, para celebrar y compartir.

Navidad... una vez más Señor

La Navidad no es solo para una noche y de esta noche un ratito y tal vez mañana otro poquito. Es mucho más... es todos los días.

Una vez más hemos limpiado la casa. Hemos pulido los metales, hemos abrigado las maderas.

Una vez más hemos sacudido el polvo, hemos encendido las luces...

Una vez más hemos hecho estrellas de papel plateado, hemos colgado guirnaldas, una vez más está engalanado el árbol de Navidad, una vez más, Señor, tienen nuestra casa ambiente de fiesta navideña.

Una vez más hemos andado con el vértigo del tráfico, de acá para allá buscando regalos y una vez más, Señor, hemos dispuesto la mesa y preparado la cena con esmero... *una vez más*, Señor...

Y *una vez más* todo esto pasará y será como fuego de artificio que se pierde en la noche de nuestras vidas, si todo esto ha sido meramente exterior. Si no hemos encendido la luz de Tu amor en nuestro corazón. Si nuestra voluntad no se inclina ante ti y te adora incondicionalmente.

Tu no quieres tibios, ya lo dijiste cuando siendo hombre habitabas entre nosotros, no quieres "medias tintas", a ratos si y a ratos no. Trajiste la paz pero también la guerra. La guerra dentro de nosotros mismos para vencer nuestro egoísmo, nuestra soberbia, nuestra envidia, nuestra gran pereza para la entrega total.

La Navidad no es solo para esta noche y de esta noche un ratito y tal vez mañana otro poquito. Es mucho más que eso, es todos los días, todos los meses y todos los segundos del año en que tenemos que vivir la autenticidad de nuestro Credo.

Ser auténticos con nuestra Fe no solo es: no robar, no matar, no hacer mal a nadie. Busquemos en nuestro interior y veamos esos pecados de omisión: el no hacer el bien, el no preocuparnos de los que están a nuestro lado, del hermano que nos tiende la mano y hacemos como que no lo vemos, como que no lo oímos... Veamos si en nuestra vida hay desprendimiento y generosidad o vivimos solo para atesorar y cuando nos parece que tenemos las manos llenas, las tenemos vacías ante los ojos de Dios.

Que esta Noche sea Nochebuena de verdad en nuestro corazón. Vamos a limpiar y quitar el polvo del olvido para las buenas obras. Vamos a colgar para siempre la estrella de la humildad donde antes había soberbia, vamos a poner una guirnalda de caridad donde antes había desamor.

Vamos a cambiar nuestra vida interior fría y apática, por una valiente y plena de autenticidad. Vamos a darte, Señor, lo que viniste a buscar en los hombres una noche como esta hace ya muchos años: limpieza de corazón y buena voluntad.

Empezamos esta pequeña reflexión con: *Una vez más Señor...* pues bien, ya no será una vez más, será: *Siempre más, Señor.*

Y como es una Noche muy especial, en nuestra primera oración, en nuestra primera conversación contigo te pedimos:

POR LOS ENFERMOS, POR LOS QUE NADA TIENEN Y NADA ESPERAN, POR LA PAZ EN EL MUNDO, POR LOS QUE TIENEN HAMBRE, POR LOS QUE TIENEN EL VACÍO DE NO SER QUERIDOS, POR LOS QUE YA NO ESTÁN A NUESTRO LADO, POR LOS NIÑOS Y LOS JÓVENES, POR LOS MATRIMONIOS, POR EL PAPA FRANCISCO, POR EL PAPA EMERITO BENEDICTO XVI, POR LA IGLESIA, POR LOS SACERDOTES.

A TODOS DANOS TU BENDICIÓN.

Nochebuena

La alegría llega a nosotros cuando salimos de nosotros mismos, porque sabemos que Alguien nos ha encontrado; para ello es preciso que ese Alguien haya venido y recorrido la distancia entre lo más grande y nuestra pequeñez; la distancia entre nuestras constantes frustraciones y anhelos no logrados y la plenitud que intuimos nos da Él. Entonces sí que es posible alegrarse y vivir con sencillez todo lo que la Navidad encierra: la ternura, el bullicio, algunos regalos, el cantar juntos villancicos, desear la buena Navidad, acercarse a aquellos de los que estábamos alejados, y compartir...

Déjate encontrar por Dios

+Casimiro López Llorente, obispo de Segorbe-Castellón

¿Cómo podremos buscar al Señor si no reconocemos que tenemos necesidad de Él? Nadie deseará ser liberado si no se siente oprimido. Estamos necesitados de Aquel que es más fuerte que nosotros. El hombre de hoy busca ansiosamente la felicidad, la paz, la justicia y el amor. La secularización y el progreso técnico le tientan a vivir cerrado a Dios y buscar la felicidad fuera de Jesucristo. Pero cada vez se siente más lejos de la felicidad anhelada. Es en Jesucristo donde el hombre descubre su verdadera imagen, su verdadero destino y su pertenencia a un mundo nuevo que ha comenzado a edificarse en el presente. Cristo ha venido y viene para todos. Dejémonos encontrar por el Señor que viene.

¡Qué triste una Navidad sin Jesucristo!

+ Demetrio Fernández, obispo de Córdoba

¿En qué consiste esa alegría que pedimos, y que Dios quiere concedernos? Ciertamente, no viene de lo que uno come, de lo que uno bebe o de lo que uno se divierte, o de lo que uno se compra para tener algo más. Si miramos al portal de Belén, veremos que el Hijo de Dios ha venido en la más absoluta pobreza. Allí no hubo ni cenas, ni regalos, ni bulla. Allí hubo mucho amor por parte de su madre María y por parte de José.

Viene el Señor a sanar todas esas heridas, a curarlas acercándose a cada uno de nosotros con amor, a devolvernos la amistad con Dios, haciéndonos hijos, a restaurar nuestras relaciones humanas.

Cristiano es el que espera la venida del Señor, el que desea ese encuentro creciente con el amor de su alma. La alegría promete ser desbordante, una alegría que el mundo no puede dar, porque sólo viene de Jesucristo, de nuestro encuentro con Él. Por eso, qué triste una Navidad sin Jesucristo.

Nuestra esperanza sólo puede ser Dios

+ José Manuel Lorca Planes, obispo de Cartagena

Son tantas las carencias y las promesas falsas que le han prometido al hombre de hoy y que nunca se cumplen, que está harto de esperar y esperar... Nuestros pecados, todas las tristezas individualistas que brotan del corazón cómodo y avaro, el vacío interior y el aislamiento que te impide gozar de la alegría, el ser seres resentidos y quejosos, seres sin vida: de todo ello nos libra el Señor. Dios quiere que saltes de gozo, que no eres una criatura sin nombre, **el Creador te ha puesto un precioso nombre, hijo mío, así que, si confías en el Señor, puedes esperar bienes de Él, gozo eterno y misericordia, la verdadera. La gran esperanza del hombre que resiste a pesar de todas las desilusiones, sólo puede ser Dios, el Dios que nos ha amado y que nos sigue amando hasta el extremo.**

¡Alegraos!

+ Antonio Algora, obispo de Ciudad Real

El amor a la venida de Dios nos ha de llevar a la alegría profunda.

Nochebuena es una noche especial en la que se reúnen toda la familia para cenar nos preparamos para encontrarnos con Jesús. Un encuentro en el que tenemos que tener alegría, Paz Armonía unión con la familia, olvidar los rencores, olvidar si alguien te ha hecho daño, perdonar todo. Una noche en la que tenemos que tener los corazones limpios, transparentes es Jesús que viene a nuestro encuentro. Jesús =Mesías; Viene a darnos AMOR, a traernos la Salvación. Luz que ilumina en nosotros, Luz que se hace realidad. La noche del 24 al 25 es una noche especial.

Oremos, más ¿Que te puede decir Jesús cuando este contigo, cuando nazca en tu corazón? Seamos sinceros con él; hagamos más el bien. y procuremos no estar en tinieblas. Es una noche de Paz, noche serena. Alegre.

Caminar en la Luz

El Sacerdote tiene que ser foco y nosotros buenos interruptores para alumbrar a los demás. Caminar en la Luz. Que no prevalezca el orgullo, la mentira y la búsqueda al propio interés. También en nuestra historia personal se alternan momentos luminosos y oscuros luces y sombras. Si Amamos a Dios y a los hermanos

caminamos en la Luz, pero si nuestro corazón se cierra, si prevalece con el orgullo, la mentira, la búsqueda del propio interés, entonces las tinieblas nos rodean por dentro y por fuera.

No temáis Nuestro Padre tiene paciencia con nosotros, nos Ama, nos da a Jesús como guía en el camino de la tierra Prometida. Él es la Luz que disipa las Tinieblas. El es nuestra Paz.

Que el niño Jesús que ha nacido ilumine nuestras vidas. Pidámosle por nuestras familias que nos traigan Paz alegría que lo malo se convierta en cosas buenas, en cosas positivas.

Niño de Belén toca nuestras cruces. Mira nuestro planeta asiste y protege a aquellos que estén en Guerra.

Padre Pío

San Pio de Pietrelcina, entró en los Capuchinos con 15 años de edad. Ordenado el 10 de agosto de 1910. Asignado a San Giovanni Rotondo en 1916, vivió allí hasta su muerte. Recibió los estigmas: 20 de septiembre, 1918. Los llevó por 50 años. Entró en la Vida Eterna: 23 de septiembre, 1968. Beatificado por el Papa Juan Pablo II el 2 de mayo de 1999. Canonizado por el Papa Juan Pablo II el 16 de junio del 2002.

"Solo quiero ser un fraile que reza..."

"Reza, espera y no te preocupes. La preocupación es inútil. Dios es misericordioso y escuchará tu oración... La oración es la mejor arma que tenemos; es la llave al corazón de Dios. Debes hablarle a Jesús, no solo con tus labios sino con tu corazón. En realidad, en algunas ocasiones debes hablarle solo con el corazón..." - Padre Pío

El Padre Pío es uno de los más grandes místicos de nuestro tiempo, amado en todo el mundo. Nos enseñó a vivir un amor radical al corazón de Jesús y a su Iglesia. Su vida era oración, sacrificio y pobreza. Alcanzó una profunda unión con Dios.

Famoso confesor. El Padre Pío pasaba hasta 16 horas diarias en el confesionario. Algunos debían esperar dos semanas para lograr confesarse con él, porque el Señor les hacía ver por medio de este sencillo sacerdote la verdad del evangelio. Su vida se centraba en torno a la Eucaristía. Sus misas conmovían a los fieles por su profunda devoción. Poseía una ferviente devoción por la Virgen María.

Dones Extraordinarios:

Discernimiento extraordinario: la capacidad de leer los corazones y las conciencias. Profecía: pudo anunciar eventos del futuro. Curación: curas milagrosas por el poder de la oración. Bilocación: estar en dos lugares al mismo tiempo. Perfume: la sangre de sus estigmas tenía fragancia de flores.

Llegaban a verle multitud de peregrinos y además recibía muchas cartas pidiendo oración y consejo. Los médicos que observaron los estigmas del Padre Pío no pudieron hacer cicatrizar sus llagas ni dar explicación de ellas. Calcularon que perdía una copa de sangre diaria, pero sus llagas nunca se infectaron. El Padre Pío decía que eran un regalo de Dios y una oportunidad para luchar por ser más y más como Jesucristo Crucificado. Su beatificación fue la de mayor asistencia en la historia. La plaza de San Pedro y sus alrededores no pudieron contener la multitud que asistió a su beatificación. El Padre Pío es un poderoso intercesor. Los milagros se siguen multiplicando.

Biografía

Infancia

Francisco Forgione (San Padre Pío) nació en el seno de una humilde y religiosa familia, el Miércoles 25 de mayo de 1887 a las 5 de la tarde, hora en que las campanas de la Iglesia sonaban para llamar a todos los fieles a honrar a la Virgen Santísima en su mes. El Beato Padre Pío nació en una pequeña aldea del Sur de Italia, llamada Pietrelcina, una pequeña villa en la provincia de Benevento, Italia. Sus padres, Horacio Forgione y María Giuseppa de Nunzio Forgione, ambos agricultores, encomendaron la protección de su recién nacido a San Francisco de Asís, por esta razón le bautizaron con el nombre de Francisco al día siguiente de su nacimiento.

El Padre Pío, cuando era aún un bebé, lloraba desconsoladamente al grado que su padre no lograba descansar por la noche de lo fuerte y constante de su llanto, su padre decía que “al bebé nunca se le acababa el aire”. Una vez que se encontraba con su papá a solas en casa, este no pudo consolarle para que parara de llorar y lo arrojó en la cama exclamando: “Parece que el diablo hubiese nacido en mi casa”.

Relata el Padre Pío que desde ese preciso momento, nunca más volvió a llorar así. La familia Forgione vivía en el sector más pobre de Pietrelcina. Francisco fue pobre, pero como él mismo diría más adelante, nunca careció de nada... Los valores eran diferentes en aquella época; un niño se consideraba dichoso si tenía lo básico para vivir. Fue un niño muy sensible y espiritual.

Inicio de sus experiencias extraordinarias

Su vida transcurrió en los alrededores de la Iglesia Santa María de los Ángeles, que podríamos decir fue como su "hogar". Aquí fue bautizado, hizo su Primera Comuni3n, su Confirmaci3n, y precisamente aqu3, a los cinco a3os de edad, tuvo una aparici3n del Sagrado Coraz3n de Jes3s. El Se3or pos3 Su mano sobre la cabeza de Francisco y este prometió a San Francisco que ser3a un fiel seguidor suyo. El curso de su vida y su vocaci3n quedar3a desde ese momento sellado. Padre Pío se ofrece a tan corta edad como v3ctima. Este a3o marcar3a la vida de Francisco para siempre; empieza a tener apariciones de la Sant3sima Virgen, que continuar3an por el resto de su vida.

Tambi3n ten3a trato familiar con su 3ngel guardi3n, con el que tuvo la gracia de comunicarse toda su vida y el cual sirvi3 grandemente en la misi3n que 3l recibir3a de Dios. Es tambi3n a esta edad que los demonios comenzaron a torturarlo. El ni3o acostumbraba a cobijarse bajo la sombra de un 3rbol particular durante los c3lidos y soleados d3as de verano. Amigos y vecinos testificaron que fueron en m3s de una ocasi3n las veces que le vieron pelear con lo que parec3a su propia sombra. Estas luchas continuar3an por el resto de su vida.

Fue un ni3o callado, diferente y t3mido, muchos dicen que a tan corta edad ya mostraba signos de una profunda espiritualidad. Era piadoso, permanec3a largas horas en la iglesia despu3s de Misa. Hizo hasta arreglos con el sacrist3n para que le permitiera visitar al Se3or en la Eucarist3a, en los momentos en los cuales la iglesia permaneciera cerrada.

Curado por los chiles

En tiempos en que el Padre era a3n peque3o, la tifoidea era una enfermedad mortal y el peque3o Francisco se vio al borde de la muerte a consecuencia de ella. La fiebre le llego tan alta, que el mismo doctor le inform3 a su madre que al peque3o Francisco le quedaban unas cuantas horas de vida. La madre, aun con el dolor que experimentaba su coraz3n, debió continuar sus labores dom3sticas y prepar3, como de costumbre, alimentos para los trabajadores que les ayudaban con sus tierras. La comida que Guiseppa prepar3 fueron chiles fritos y los trabajadores no se los terminaron por ser tan picosos. Al peque3o enfermo, el olor de los chiles le result3 muy apetecible y en cuanto se encontr3 a solas, no pudiendo caminar, se arrastr3 hasta el lugar en el que se encontraban los chiles que tanto le apetec3an y se los comió todos.

Cuando terminó de comer, se regresó a su cama y sintió una gran sed. Llamó a su hermano Miguel para que le trajera algo de tomar. Su hermano le llevó una botella de leche y le sirvió un poco en una cuchara, como lo habían estado haciendo. Francisco, tomó la botella y se la tomó toda para la sorpresa de su hermano. Cuando su madre regresó más tarde a buscar los chiles, encontró el plato vacío y no se imaginó que hubiese sido Francisco el que se los hubiese comido. Aunque esta comida podría haber sido fatal para su salud, produjo cambios radicales. Desde ese momento, Francisco se curó de la tifoidea y su salud se restauró por completo.

Un milagro en su presencia

Un día, siendo aún pequeño, acompañó a su padre, Horacio, en una peregrinación al Santuario de San Peregrino. La iglesia estaba llena de fieles de todas partes. Francisco se arrodilló para orar al frente del Santuario y observaba la angustia de una madre que se acercó al altar con un niño deformado en sus brazos e imploraba al Santo que intercediera por la sanación de su hijo.

Mientras su padre se preparaba para salir de la Iglesia, Francisco no se movía en profunda oración de intercesión por el niño. La madre de este, en un arrebato de desesperación dijo en voz alta frente a la imagen del Santo: "Cura a mi hijo, si no lo quieres curar, tómalo, yo no lo quiero" y diciendo esto, arrojó al niño en el altar. En el preciso momento en que el niño tocó el altar, éste sanó por completo. Esta experiencia del poder de la oración, afianzó grandemente la confianza de Francisco en el poder de la intercesión de los Santos.

Primeros estudios

Francisco tenía gran sed de aprender. Por no haber escuelas en la villa, unos granjeros se voluntarizaron para enseñar a los niños del área. Su mayor ambición era que los niños pudieran aprender a leer y los más brillantes a escribir. La enseñanza se llevaba a cabo durante la noche por la necesidad existente de trabajar, tanto adultos como niños durante el día. Francisco estudiaba durante este tiempo. Otros niños preferían jugar, pero esto no era una de sus prioridades. Su preferencia era siempre pasar la mayor parte del tiempo en oración y estudiar en el tiempo destinado para el aprendizaje. Padre Pío fue un niño disciplinado, que entendía el sacrificio que era para sus padres patrocinar su tiempo de aprendizaje.

Estudios para prepararlo a la Vida Religiosa

Llegó el momento en el cual Francisco manifestará su deseo de ser religioso. Su padre, al ver la limitación existente de educación en la villa, emigró a los Estados Unidos y a Jamaica buscando mejor solvencia económica que le permitiera sufragar los gastos de educación para Francisco. Sus padres, aunque humildes, recibieron gran sabiduría del Señor para ver el camino que su hijo habría de seguir. Hicieron grandes sacrificios para que se hiciera posible.

Fue durante este tiempo en que su madre, Giuseppa, hizo arreglos para que su hijo recibiera la formación necesaria para poder ingresar en el seminario. La única posibilidad en ese momento era recibir clases con Don Domenico Tizzani, un exsacerdote que habiendo abandonado el ministerio, había contraído matrimonio. Don Domenico tenía la reputación de ser muy buen maestro, pero algo pasaba con el joven Francisco que parecía tener un bloqueo mental en su presencia. Doña Giuseppa buscó otro maestro para Francisco y lo encontró en el maestro Angelo Cavacco. Con él, el joven Francisco avanzó con gran rapidez y mostró tener gran capacidad.

Preparación para el Noviciado

Los días antes de entrar al seminario fueron días de visiones del Señor, que le prepararían para grandes

luchas. Jesús le permitió ver a Francisco el campo de batalla, los obstáculos y enemigos. A un lado había hombres radiantes, con vestiduras blancas, al otro lado, inmensas bestias espantosas de color oscuro. Era una escena aterradora y las rodillas del joven Francisco comenzaron a temblar. Jesús le dice que se tiene que enfrentar con la horrenda criatura, a lo que Francisco responde temeroso, rogándole al Señor que no le pidiera cosa semejante de la cual no podría salir victorioso. Jesús vuelve a repetir su petición dejándole saber que estaría a su lado. Francisco entonces entra en un feroz combate, los dolores infligidos en su cuerpo eran intolerables, pero salió triunfante. Jesús alertó a Francisco de que entraría en combate nuevamente con este demonio a lo largo de toda su vida, que no temiera: "Yo estaré protegiéndote, ayudándote, siempre a tu lado hasta el fin del mundo". Esta visión particular petrificó a Padre Pío por 20 años.

El día antes de entrar al Seminario, Francisco tuvo una visión de Jesús con su Santísima Madre. En esta visión, Jesús posa Su mano en el hombro de Francisco, dándole valor y fortaleza para seguir adelante. La Virgen María, por su parte, le habla suavemente, sutil y maternalmente penetrando en lo más profundo de su alma.

Ingreso en el Noviciado de Morcone

Padre Pío siempre caminó el sendero estrecho, no permitiéndose lujos ni nada que le pudiera desviar de su relación con Jesús. A los 15 años de edad, Francisco había adelantado lo suficiente como para entrar al Seminario; sería Fraile Capuchino. Ingresó con la Orden Franciscana de Morcone el 3 de enero de 1902. Quince días después de su entrada, el día 22 de enero de 1902, Francisco recibió el hábito franciscano que está hecho en forma de una cruz y percibió que desde ese momento su vida estaría "crucificada en Cristo", tomó además, por nombre religioso, Fray Pío de Pietrelcina en honor a San Pío V.

La Fraternidad Capuchina en la cual ingresó era una de las más austeras de la Orden Franciscana y una de las más fieles a la regla original de San Francisco de Asís. El ayuno y la penitencia eran prácticas habituales. El Fraile Pío abrazó todas las formas de autoprivación, comiendo siempre muy poco, en una ocasión se alimentó únicamente de la Eucaristía por 20 días y aunque débil físicamente se presentaba a clases con preclara alegría. Fue una de las mejores épocas de su vida: "Soy inmensamente feliz cuando sufro, y si consintiera los impulsos de mi corazón, le pediría a que Jesús me diera todo el sufrimiento de los hombres".

Primera bilocación

En 1905, solo dos años después de haber entrado al Seminario, el Fraile Pío experimenta por primera vez la bilocación. Rezando acompañado de otro fraile en el coro, una noche fría de enero, alrededor de las 11:00 de la noche, se encontró a sí mismo muy lejos, en una casa muy elegante en la cual un padre de familia agonizaba en el mismo momento que su hija nacía. Nuestra Santísima Madre se le apareció al Fraile Pío diciéndole: "Encomiendo esta criatura a tus cuidados; es una piedra preciosa sin pulir. Trabaja en ella, lístrala, hazla brillar lo más posible, porque un día me quiero adornar con ella". A lo que él contestó: "¿Cómo puede ser esto posible si soy un pobre estudiante, y todavía ni siquiera sé si tendré la fortuna de llegar a ser sacerdote? Y si no llegara a ser sacerdote, ¿cómo podría ocuparme de esta niña estando tan lejos?". La Virgen le contestó: "No dudes. Será ella quien venga a ti, pero la conocerás de antemano en la Basílica de San Pedro". Inmediatamente se encontró de nuevo en el coro donde había estado rezando minutos antes.

Dieciocho años más tarde esta niña se presentó en la Basílica de San Pedro, agobiada y buscando a un sacerdote con quien pudiera confesarse y recibir dirección espiritual. Ya era tarde y la Basílica iba a cerrar, miró a su alrededor y vio a un fraile entrar en el confesionario y cerrar la puerta. La joven se le acercó y comenzó a compartirle sus problemas. El sacerdote absolvió sus pecados y le dio la bendición. La joven en agradecimiento quiso besarle la mano, pero al abrir el confesionario solo encontró una silla vacía.

Un año después, la joven fue en peregrinación a San Giovanni Rotondo. Padre Pío caminaba por los pasillos de las celdas repletos de peregrinos y al ver a la joven entre ellos, la señaló diciendo: "Yo te conozco, tu naciste el día que tu padre murió", la joven, sorprendida, esperó largo rato para poderse confesar con el Padre y aclarar sus inquietudes. Padre Pío le recibe en el confesionario con estas palabras: "Mi hija, has venido finalmente; he esperado tantos años por ti!". La joven aún más sorprendida le manifestó que él estaba equivocado, siendo ésta la primera vez que ella visitaba San Giovanni. A lo que Padre Pío contestó: "Ya tú me conoces, viniste a mí el año pasado en la Basílica de San Pedro". La joven se convirtió en su hija espiritual, obedeciendo siempre a sus consejos. Se casó y formó una sólida y ejemplar familia cristiana.

Ordenación Sacerdotal

El 10 de agosto de 1910, Padre Pío es ordenado sacerdote en la Catedral de Benevento, Italia. La tarde de aquel día, escribe esta oración: "Oh Jesús, mi suspiro y mi vida, te pido que hagas de mí un sacerdote santo y una víctima perfecta". El día de su ordenación, su padre se encontraba en América, pero su madre, su hermano Miguel y su esposa, y sus tres hermanas le acompañaron en ese día tan especial. Al finalizar la Santa Misa, su madre y sus hermanos se acercaron a la baranda para recibir su primera bendición. Su madre no podía contener sus lágrimas, tanto de la emoción como del dolor de pensar en la ausencia de su esposo, cuyo sacrificio había hecho posible la ordenación de su hijo.

Como era la costumbre, el nuevo Padre celebraría su primera Misa en la iglesia de su pueblo, en Santa María de los Ángeles. En la misma iglesia en la que 23 años antes había sido bautizado, en donde había recibido la Primera Comunión y el Sacramento de la Confirmación. El padre solía decirles a sus hijos espirituales "Si ustedes desean asistir a la Sagrada Misa con devoción y obtener frutos, piensen en la Madre Dolorosa al pie del Calvario".

De regreso en Pietrelcina

Mientras más alto escalaba el joven sacerdote hacia la perfección, más era asechado por el demonio. Y mientras más atormentado era por Satanás, más crecía en fe y en amor al Señor. Poco después de su ordenación, le volvieron las fiebres y los males que siempre le aquejaron durante sus estudios, y fue enviado a su pueblo, Pietrelcina, para que se restableciera de salud.

Cada vez que se hacía el intento para restaurarlo a la vida religiosa dentro del monasterio, este fracasaba, pues su salud empeoraba. Su vida sacerdotal en Pietrelcina incluía mucha oración acompañada de muchas funciones religiosas, así como estudios teológicos, catecismo para los niños del pueblo y reuniones con individuos y familias. Durante este período en Pietrelcina, su antiguo profesor, el ex sacerdote Tizzani, agonizaba. Su hija, viéndolo cercana la muerte, llamó al Padre Pío para que asistiera a su padre, quien providencialmente pasaba por su casa en ese momento. El moribundo recibió del Padre la gracia de Dios y la salvación eterna de su alma, hizo su confesión con lágrimas de arrepentimiento y murió en paz.

Primera aparición de los estigmas

Durante su primer año de ministerio sacerdotal, en 1910, el Padre Pío manifiesta los primeros síntomas de los estigmas. En una carta que escribe a su director espiritual los describe así: "En medio de las manos apareció una mancha roja, del tamaño de un centavo, acompañada de un intenso dolor. También debajo de los pies siento dolor". Estos dolores en las manos y los pies del Padre Pío, son los primeros recuentos de los estigmas que fueron invisibles hasta el año 1918.

Una vez el dolor que el Padre Pío experimentó fue tan agudo, que se sacudió las manos, las cuales sentía que se le quemaban, a lo que su madre le preguntó: "Que es eso?, es que ahora también tocas la guitarra?". El Padre se limitó a no responder. Este tiempo en su pueblo natal fue un período de grandes combates

espirituales con el demonio, pero también de grandes consuelos a través de éxtasis y fenómenos místicos, tanto interiores como exteriores, espirituales y físicos. El demonio solía aparecésele de distintas maneras. Algunas veces lo hacía en la apariencia de animales, de mujeres bailando danzas impuras, de carceleros que lo azotaban e incluso bajo la apariencia de Cristo Crucificado, de su Ángel de la Guarda, San Francisco de Asís, la Virgen María, también bajo la apariencia de su director espiritual, su provincial, etc. pero después de estos asaltos del demonio, era consolado con éxtasis y apariciones de Jesús, la Santísima Virgen María, su Ángel Guardián, San Francisco y otros santos.

El día 12 de agosto de 1912 experimentó por primera vez la “llaga del amor”. El Padre Pío le escribió a su director espiritual explicándole lo sucedido: “Estaba en la Iglesia haciendo mi acción de gracias después de la Santa Misa, cuando de repente sentí mi corazón herido por un dardo de fuego hirviendo en llamas y yo pensé que me iba a morir”.

Por siete años, Padre Pío permanece fuera del Convento, en Pietrelcina. Naturalmente, esta vida estaba en contraste con la regla franciscana y algunos hermanos frailes se quejaron de esto. Fue entonces cuando el Superior General de la Orden pidió a la Sagrada Congregación de los Religiosos la excomunión del P. Pío. Fue un golpe muy duro para él y en un éxtasis se quejó con San Francisco de Asís. La Congregación de los Religiosos no escuchó la solicitud del Superior General y concedió que el Padre Pío siguiera viviendo fuera del convento, hasta que estuviera completamente restablecida su salud.

De regreso a la vida monástica

El día 17 de febrero de 1916, el Padre Pío salió de Pietrelcina rumbo a Foggia, donde los superiores lo llamaron para dar un servicio espiritual. Gracias a las oraciones de Rafaelina Cerase, una señora muy enferma y cercana a la muerte, el Padre Pío puede regresar definitivamente a la vida comunitaria. Esta buena señora se ofreció a Dios como víctima para que el Padre pudiese oír confesiones y con ello traer gran beneficio a las almas.

Aunque el Padre nunca más pudo regresar a Pietrelcina, su amor por ella nunca disminuyó. Durante la Segunda Guerra Mundial, el Padre, refiriéndose a su pueblo dijo: “Pietrelcina será preservada como la niña de mis ojos”. Y antes de morir, hablando proféticamente dijo: “Durante mi vida he favorecido a San Giovanni Rotondo. Después de mi muerte, favoreceré a Pietrelcina”.

Primera visita a San Giovanni Rotondo

El día 28 de julio de 1916, el Padre Pío llega a San Giovanni Rotondo por primera vez. San Giovanni Rotondo era en ese entonces una pequeña villa en la península del Gargano, rodeada por casas muy pobres, sin luz, sin agua potable ni cañería, sin caminos pavimentados y sin formas de comunicación modernos, muy parecido a la forma de vida en las villas pequeñas de aquel entonces.

El monasterio se encontraba a unos dos kilómetros del pueblo y para llegar a este, era necesario ir en mula. El monasterio contaba con una pequeña y rústica Iglesia de Nuestra Señora de la Gracia del siglo XIV.

Regreso permanente a San Giovanni Rotondo

Padre Pío fue invitado a San Giovanni por el Padre Guardián y su breve visita fue del 28 de julio al 5 de agosto. Durante esta visita, la salud del Padre parece haber mejorado un poco lo cual agradó al Padre Provincial y este lo mandó bajo obediencia a regresar a San Giovanni por un tiempo, hasta que mejorase más su salud. El Padre regresó al Monasterio del Gargano el día 4 de septiembre de 1916. En los designios del Señor, lo que en un inicio se pensó sería temporal, duró 52 años, hasta la muerte del Padre.

El seminario menor

El Padre Pío sirvió como padre espiritual de los jóvenes que formaban parte del seminario seráfico menor, que en ese momento estaba en San Giovanni Rotondo. Él se encargaba de proveerles meditaciones, de confesarlos y de tener conversaciones espirituales con ellos. Oraba mucho y vigilaba su avance espiritual y hasta llegó a pedir permiso para ofrecerse como víctima al Señor por la perfección de este grupo a quienes como él mismo decía “amaba con ternura”.

Un día en que daba un paseo con los jóvenes les dijo: “Uno de ustedes me traspasó el corazón”. Los jóvenes quedaron perplejos ante este comentario, pero no se atrevían a preguntar quién había sido el culpable. “Uno de ustedes esta mañana hizo una Comunión sacrílega. Y saber que fui yo el que se la dio hoy durante la Misa”. El joven culpable se arrojó a sus pies y confesó ser él el culpable. El Padre hizo señas a los demás para que se retiraran un poco y ahí mismo en la calle escuchó su confesión y lo restauró a la gracia de Dios.

Transverberación del corazón

La transverberación es una gracia extraordinaria que algunos santos como Santa Teresa de Jesús y San Juan de la Cruz han recibido. El corazón de la persona escogida por Dios es traspasado por una flecha misteriosa o experimentado como un dardo que al penetrar deja tras de sí una herida de amor que quema mientras el alma es elevada a los niveles más altos de la contemplación del amor y del dolor.

El Padre Pío recibió esta gracia extraordinaria el 5 de agosto de 1918. En gran simplicidad, el Padre le narró a su director espiritual lo sucedido: “Yo estaba escuchando las confesiones de los jóvenes la noche del 5 de agosto cuando, de repente, me asusté grandemente al ver con los ojos de mi mente a un visitante celestial que se apareció frente a mí. En su mano llevaba algo que parecía como una lanza larga de hierro, con una punta muy aguda. Parecía que salía fuego de la punta.

Vi a la persona hundir la lanza violentamente en mi alma. Apenas pude quejarme y sentí como que me moría. Le dije al muchacho que saliera del confesionario, porque me sentía muy enfermo y no tenía fuerzas para continuar. Este martirio duró sin interrupción hasta la mañana del 7 de agosto. Desde ese día siento una gran aflicción y una herida en mi alma que está siempre abierta y me causa agonía.”

Los estigmas de Cristo

Sin duda alguna lo que ha hecho famoso al Padre Pío es el fenómeno de los estigmas: las cinco llagas de Cristo crucificado que llevó en su cuerpo visiblemente durante 50 años. Un poco más de un mes después de haber recibido el traspaso del corazón, el Padre Pío recibe las señas, ahora visibles, de la Pasión de Cristo.

El Padre describe este fenómeno y gracia espiritual a su director por obediencia: “Era la mañana del 20 de septiembre de 1918. Yo estaba en el coro haciendo la oración de acción de gracias de la Misa y sentí poco a poco que me elevaba a una oración siempre más suave, de pronto una gran luz me deslumbró y se me apareció Cristo que sangraba por todas partes. De su cuerpo llagado salían rayos de luz que más bien parecían flechas que me herían los pies, las manos y el costado. Cuando volví en mí, me encontré en el suelo y llagado. Las manos, los pies y el costado me sangraban y me dolían hasta hacerme perder todas las fuerzas para levantarme. Me sentía morir, y hubiera muerto si el Señor no hubiera venido a sostenerme el corazón que sentía palpar fuertemente en mi pecho. A gatas me arrastré hasta la celda. Me recosté y recé, miré otra vez mis llagas y lloré, elevando himnos de agradecimiento a Dios”.

Los estigmas del Padre Pío eran heridas profundas en el centro de las manos, de los pies y el costado izquierdo. Tenía manos y pies literalmente traspasados y le salía sangre viva de ambos lados, haciendo del Padre Pío el primer sacerdote estigmatizado en la historia de la Iglesia (San Francisco Asís no era sacerdote).

El provincial de los Capuchinos de Foggia invitó al Profesor Romanelli, médico y director de un prestigioso hospital, para que estudiara el caso y diera su parecer. El Doctor Romanelli no tuvo la menor duda del carácter sobrenatural del fenómeno. Poco después la Curia Generalicia de los Capuchinos en Roma envió a San Giovanni Rotondo a otro especialista, el profesor Jorge Festa. Sus conclusiones fueron que “los estigmas del Padre Pío tenían un origen que los conocimientos científicos estaban muy lejos de explicar. La razón de su existencia está más allá de la ciencia humana”.

La noticia de que el Padre Pío tenía los estigmas se extendió rápidamente. Muy pronto miles de personas acudían a San Giovanni Rotondo para verle, besarle sus manos, confesarse con él y asistir a sus Misas.

La palabra ESTIGMA viene del griego y significa “marca” o “señal en el cuerpo”, y era el resultado del sello de un hierro candente con el cual marcaban a los esclavos. En sentido médico, estigma quiere decir una mancha enrojecida sobre la piel, que es causada porque la sangre sale de los vasos por una fuerte influencia nerviosa, pero nunca llega a ser perforación. En cambio los estigmas que han tenido los místicos son lesiones reales de la piel y de los tejidos, llagas verdaderas como, en este caso, las han descrito los doctores Romanelli y Festa.

La Santa Sede interviene en las investigaciones

Después de minuciosas investigaciones, la Santa Sede quiso intervenir directamente. En aquel entonces era una gran celebridad en materia de psicología experimental, el Padre Agustín Gimelli, franciscano, doctor en medicina, fundador de la Universidad Católica de Milán y gran amigo del Papa Pío XI.

El Padre Gimelli fue a visitar al Padre Pío, pero como no llevaba permiso escrito para examinar sus llagas, este rehúso a mostrárselas. El Padre Gimelli se fue de San Giovanni con la idea de que los estigmas eran falsos, de naturaleza neurótica y publicó su pensamiento en un artículo publicado en una revista muy popular. El Santo Oficio se valió de la opinión de este gran psicólogo e hizo público un decreto el cual declaraba la poca constancia en la sobrenaturalidad de los hechos.

Primera gran prueba. Diez años de aislamiento

En los años siguientes hubo otros tres decretos y el último fue condenatorio, prohibiendo las visitas al Padre Pío o mantener alguna relación con él, incluso epistolar. Como consecuencia, el Padre Pío pasó 10 años -de 1923 a 1933- aislado completamente del mundo exterior, entre las paredes de su celda. Durante estos años no solo sufría los dolores de la Pasión del Señor en su cuerpo, también sentía en su alma el dolor del aislamiento y el peso de la sospecha. Su humildad, obediencia y caridad no se desmintieron nunca.

El Sacrificio de la Misa

El Padre Pío se levantaba todas las mañanas a las tres y media y rezaba el oficio de las lecturas. Fue un sacerdote orante y amante de la oración. Solía repetir: “La oración es el pan y la vida del alma; es el respiro del corazón, no quiero ser más que esto, un fraile que ama”. Celebraba la Santa Misa en las mañanas acompañado de dos religiosos. Todos querían verlo y hasta tocarlo, pero su presencia inspiraba tanto respeto que nadie se atrevía a moverse en lo más mínimo. La Misa duraba casi dos horas y todos los presentes se sumergían de forma particular en el misterio del sacrificio de Cristo, multitudes se volcaban apretadas alrededor del altar deteniendo la respiración.

Aunque no existe diferencia esencial en la celebración de la Santa Misa de cualquier otro sacerdote, porque el sacerdote y la víctima es siempre Cristo, con el Padre Pío la imagen del Salvador -traspasado en sus manos, pies y costado- era más transparente.

El Padre Pío vive la Santa Misa, sufriendo los dolores del Crucificado y dando profundo sentido a las oraciones litúrgicas de la Iglesia. En los anales de la Iglesia, Padre Pío es el primer sacerdote estigmatizado; él fue esencialmente sacerdote, y su santidad fue esencialmente sacerdotal.

Toda su vida giraba alrededor de esta realidad en la cual prestaba su boca a Cristo, sus manos y sus ojos. Cuando decía: "Esto es mi Cuerpo... Esta es mi Sangre", su rostro se transfiguraba. Olas de emoción lo sacudían, todo su cuerpo se proyectaba en una muda imploración. "La Misa", dijo una vez a un hijo espiritual, "es Cristo en la Cruz, con María y Juan a los pies de la misma y los ángeles en adoración. Lloremos de amor y adoración en esta contemplación". Mientras el Padre celebraba el Santo Sacrificio, el tiempo parecía detenerse.

Una vez se le preguntó al Padre cómo podía pasar tanto tiempo de pie en sus llagas durante toda la Santa Misa, a lo que él respondió: "Hija mía, durante la Misa no estoy de pie: estoy suspendido con Jesús en la cruz".

El Padre amaba a Jesús con tanta fuerza, que experimentaba en su propio cuerpo una verdadera hambre y sed de Él. "Tengo tal hambre y sed antes de recibir a Jesús, que falta poco para que muera de la angustia. Y precisamente, porque no puedo estar sin unirme a Jesús, muchas veces, aun con fiebre, me veo obligado a ir a alimentarme de su cuerpo"... "El mundo, solía decir el Padre Pío, puede subsistir sin el sol, pero nunca sin la Misa".

En una ocasión se le preguntó si la Santísima Virgen María estaba presente durante la Santa Misa, a lo cual él respondió: "Sí, ella se pone a un lado, pero yo la puedo ver, qué alegría. Ella está siempre presente. ¿Cómo podría ser que la Madre de Jesús, presente en el Calvario al pie de la cruz, que ofreció a su Hijo como víctima por la salvación de nuestras almas, no esté presente en el calvario místico del altar?".

Mártir del Sacramento de la Misericordia

Quien participara en la celebración Eucarística del Padre Pío no podía quedar tranquilo en su pecado. Después de la Santa Misa, el Padre Pío se sentaba en el confesionario por largas horas, dándoles preferencia a los hombres, pues él decía que eran los que más necesitaban de la confesión. Al ser tantos los que acudían a la confesión, fue necesario establecer un orden, y confesarse con el Padre Pío podía tomarse fácilmente tres o cuatro días de espera.

Son muchos los impresionantes testimonios y las emotivas conversiones generadas a través de las Confesiones con el Padre Pío. Severo con los curiosos, hipócritas y mentirosos, y amoroso y compasivo con los verdaderamente arrepentidos. Uno de los dones que más impresionaba a la gente era que podía leer los corazones. Una vez se le preguntó al Padre por qué echaba a los penitentes del confesionario sin darles la absolución, a lo que él respondió: "Los echo, pero los acompaño con la oración y el sufrimiento, y regresarán". El enojo era solamente superficial.

A un hermano le explicó una vez: "Hijo mío, sólo en lo exterior he asumido una forma distinta. Lo interior no se ha movido para nada. Si no lo hago así, no se convierten a Dios. Es mejor ser reprochado por un hombre en este mundo, que ser reprochado por Dios en el otro". Un ejemplo de ello sucedió un día en que el Padre se encontró con un joven que lloraba sin importarle el gentío que lo rodeaba.

El Padre se le acercó y le preguntó el porqué de su llanto. El muchacho respondió que "lloraba, porque no le había dado la absolución". Padre Pío lo consoló con ternura diciendo: "Hijo, ves, la absolución no es que te la he negado para mandarte al infierno sino al Paraíso".

El apostolado de la alegría

El Padre Pío era un hombre muy duro contra todo tipo de pecado, pero tierno, jovial y amante de la vida. Era un conversador brillante, con la astucia para mantener en suspenso a sus oyentes. Le gustaban mucho los chistes, y en su repertorio, no faltaban los que se referían a los soldados, políticos y religiosos. De la boca del Padre Pío, el chiste y la anécdota no eran solo sano humorismo y simple distracción, sino también una especie de apostolado: el apostolado de la alegría y el buen humor.

Una tarde calurosa, en que paseaba, como frecuentaba hacer con sus hermanos e hijos espirituales, les contó esta anécdota: “Una vez entró de monje un joven juglar que no conseguía cantar los salmos ni rezar las oraciones con los hermanos, pero en cuanto el coro quedaba vacío, se acercaba a la estatua de la Santísima Virgen y le hacía piruetas para congraciarse con ella y con el Niño Jesús. Una vez lo vio el fraile sacristán y avisó al Abad. Este después de haberlo observado un rato, se maravilló de ver que la estatua de la Virgen tomó vida. María sonreía y el Niño Jesús aplaudía con sus manitas. Cada uno de nosotros, decía el Padre, hace de bufón en el puesto que Dios le ha asignado. El fraile más ignorante, ofrecía a la Reina del Cielo lo único que sabía hacer, y Ella lo aceptaba con gusto”.

Auxilio seguro

A muchos que acudían a él para pedir su intercesión en momentos de necesidad, el Padre no faltaba en darles una mano con su oración. En una ocasión contaba un monseñor que a un campesino conocido de él, al cual le vino un fuerte y repentino dolor de muelas una noche, en su desesperación por sentirse que el Padre no había escuchado su súplica de intercesión, tomó un zapato y lo arrojó contra el cuadro en el que estaba la foto del Padre. Pasado el tiempo y habiendo olvidado el gesto irreverente, fue a confesarse con el Padre, el cual le replicó en el confesionario: “Y todavía tienes el coraje, después del zapatazo que me distes en la cara...”.

Sanación milagrosa

Una de las sanaciones más conocidas del Padre Pío fue la de una niña llamada Gema, que había nacido sin pupilas en los ojos. La abuelita de ésta la llevó a San Giovanni Rotondo con la esperanza de que el Señor obrara un milagro a través de la intercesión del Padre. El Padre la bendijo e hizo la señal de la cruz sobre sus ojos. La niña recuperó la vista, aunque el milagro no terminó allí. Gema vio desde ese momento, sin nunca tener pupilas. Ya de adulta, Gema entró en la Vida Religiosa.

El Padre y los niños

El Padre tenía también un gran amor por los niños. Cuando se le pedía la intercesión por el nacimiento de algún bebé que viniese con problemas, o por algún niño que estuviese enfermo, intercedía hasta conseguir la gracia. Un canciller a cuya esposa se le aproximaba el parto que se presentaba lleno de dificultades, fue a consultar con el Padre y a pedir sus oraciones. “Vete tranquilo, le dijo el Padre, y nada de operaciones”. En el momento del parto la situación se complicó y los médicos le dijeron que si no operaban enseguida temían por la vida, tanto de la madre como del bebé. El canciller desesperado se fue al cuarto que estaba al lado donde había una fotografía del Padre Pío en la pared y delante de ella comenzó a insultarlo y a decirle palabrotas. No había terminado de desahogarse cuando escuchó el llanto de un bebé. Salió corriendo hacia el cuarto de su esposa y encontró un hermoso varoncito nacido “sin operaciones”, para sorpresa de los médicos.

Después de algunos días, el canciller fue a San Giovanni a confesarse y a darle las gracias al Padre, el cual le respondió: “Está bien, pero todas las palabrotas y los insultos que dijiste delante de mi fotografía, no tienes que decirlos más”. En otra ocasión, un niño de San Giovanni Rotondo que estaba gravemente enfermo y el

cual se esperaba que podía morir en cualquier momento, se echó a reír y recuperó la salud de forma casi instantánea. La madre le preguntó que qué sentía y el niño le respondió: “Mamá, Padre Pío me hizo cosquillas en el pie”. El Padre le había hecho cosquillas en el pie y se sanó.

Hijos espirituales

El Padre Pío tenía entre aquellos que se lo solicitaban, un grupo de hijos espirituales a quienes prometía asistir con sus oraciones y cuidados a cambio de llevar una vida fervorosa de oración, virtud y obras de caridad. Entre este grupo de devotos hay un sinnúmero de anécdotas en las que el cuidado real y oportuno del Padre se manifestó de forma extraordinaria. Entre estas anécdotas está la de un joven cuya madre lo llevaba a donde el Padre desde que este era muy pequeño y un día, saliendo del convento para tomar el autobús de regreso a casa, un coche lo atropelló por la espalda haciéndolo volar por los aires. Mientras este volaba sobre el coche, viendo la imagen de la Virgencita del convento al revés, se dio cuenta de lo que estaba ocurriendo. Solo logró gritar:

“Virgencita mía, ayúdame”. Lo llevaron de inmediato al hospital y todos los exámenes mostraban que todo estaba en orden, aunque no se explicaban de dónde provenía la sangre que había en su camisa. En cuanto este pudo salió corriendo hacia el convento para darle las gracias al Padre que estaba rezando en el coro. “No me des las gracias a mí, le respondió el Padre, dáselas a la Virgen, fue Ella”. Después de mirarlo con los ojos llenos de amor y con una gran sonrisa en los labios, le dijo: “Hijo mío, no te puedo dejar solo ni un minuto...”

Llamado a la Co-redención

La vida del Padre Pío está tan llena de acontecimientos extraordinarios que es necesario buscar las causas de ellos en su vida íntima. Quien es llamado a servir en la misión redentora de Jesucristo tiene que sufrir mucho moral y físicamente. Estos sufrimientos lo purifican y encienden cada vez más del amor de Dios. En una carta escrita por el Padre en 1913 decía: “El Señor me hace ver como en un espejo, que toda mi vida será un martirio”. Desde que ingresó a la vida religiosa hasta que recibió los estigmas, la vida del Padre Pío fue un vía crucis. En 1912 escribe: “Sufro, sufro mucho pero no deseo para nada que mi cruz sea aliviada, porque sufrir con Jesús es muy agradable”. A una hija espiritual le dijo un día: “El sufrimiento es mi pan de cada día. Sufro cuando no sufro. Las cruces son las joyas del Esposo, y de ellas soy celoso. ¡Ay de aquel que quiera meterse entre las cruces y yo!”.

Su proyecto más grande en la tierra

La tarde del 9 de enero de 1940, el Padre Pío reunió a tres de sus grandes amigos espirituales y les propuso un proyecto al cual él mismo se refirió como “su obra más grande aquí en la tierra”: la fundación de un hospital que habría de llamarse “Casa Alivio del Sufrimiento”. El Padre sacó una moneda de oro de su bolsillo que había recibido en una ocasión como regalo y dijo: “Esta es la primera piedra”. El 5 de mayo de 1956 se inauguró el hospital con la bendición del cardenal Lercaro y un inspirado discurso del Papa Pío XII. La finalidad del hospital es curar al enfermo tanto espiritual como físicamente: la fe y la ciencia, la mística y la medicina, todos de acuerdo para auxiliar la persona entera del enfermo: cuerpo y alma.

Grupos de Oración

“Lo que le falta a la humanidad, repetía con frecuencia, es la oración”. A raíz de la Segunda Guerra Mundial, el mismo Padre funda los “Grupos de Oración del Padre Pío”. Los Grupos se multiplicaron por toda Italia y el mundo. A la muerte del Padre los Grupos eran 726 y contaban con 68.000 miembros, y en marzo de 1976 pasaban de 1.400 grupos con más de 150.000 miembros. “Yo invito a las almas a orar y esto ciertamente

fastidia a Satanás. Siempre recomiendo a los Grupos la vida cristiana, las buenas obras y, especialmente, la obediencia a la Santa Iglesia”.

Segunda prueba y persecución

La envidia humana se echó encima de la obra del Padre Pío. Desde 1959, periódicos y semanarios empezaron a publicar artículos y reportajes mezquinos y calumniosos contra la “Casa Alivio del Sufrimiento”. Para quitar al Padre los donativos que le llegaban de todas partes del mundo para el sostenimiento de la Casa, sus enemigos planearon una serie de documentaciones falsas y hasta llegaron, sacrílegamente, a colocar micrófonos en su confesionario para sorprenderlo en error.

Algunas oficinas de la Curia Romana condujeron investigaciones, le quitaron la administración de la Casa Alivio del Sufrimiento y sus Grupos de Oración fueron dejados en el abandono. A los fieles se les recomendó no asistir a sus Misas ni confesarse con él. El Padre Pío sufrió mucho a causa de esta última persecución que duró hasta su muerte, pero su fidelidad y amor intenso hacia la Santa Madre Iglesia fue firme y constante. En medio del dolor que este sufrimiento le causaba, solía decir: “Dulce es la mano de la Iglesia también cuando golpea, porque es la mano de una madre”.

50 años de dolor y sangre

El viernes 20 de septiembre de 1968, el Padre Pío cumplía 50 años de haber recibido los estigmas del Señor. Fue grande la celebración en San Giovanni. El Padre Pío celebró la Misa a la hora acostumbrada. Alrededor del altar había 50 grandes macetas con rosas rojas para sus 50 años de sangre... De la misma manera milagrosa como los estigmas habían aparecido en su cuerpo 50 años antes, ahora, 50 años más tarde y unos días antes de su muerte, habían desaparecido sin dejar rastro alguno de cinco décadas de dolor y sangre, con lo cual el Señor ha confirmado su origen místico y sobrenatural.

El paso a la vida eterna

Tres días después, murmurando por largas horas “¡Jesús, María!”, muere el Padre Pío, el 23 de septiembre de 1968. Los que estaban presentes quedaron largo tiempo en silencio y en oración. Después estalló un largo e irrefrenable llanto. Los funerales del Padre Pío fueron impresionantes. Se tuvo que esperar cuatro días para que las multitudes pasaran a despedirlo. Se calcula que más de 100 mil personas participaron del entierro.

Una promesa de amor

Un día se le preguntó al Padre: “¿Jesús le mostró los lugares de sus hijos espirituales en el paraíso?”. “Claro, un lugar para todos los hijos que Dios me confiará hasta el fin del mundo, si son constantes en el camino que lleva al cielo. Es la promesa que Dios hizo a este miserable”. “Y en el paraíso, ¿estaremos cerca de usted?”. “Ah tontita, ¿y qué paraíso sería para mí si no tuviera cerca de mí a todos mis hijos?”. “Pero yo le tengo miedo a la muerte”. “El amor excluye el temor. La llamamos muerte, pero en realidad es el inicio de la verdadera vida. Y luego, si yo les asisto durante la vida, ¡cuánto más los ayudaré en la batalla decisiva!”.

Proceso de la Causa del Padre Pío

Muchas han sido las sanaciones y conversiones concedidas por la intercesión del Padre Pío e innumerables milagros han sido reportados a la Santa Sede.

Los preliminares de su Causa se iniciaron en noviembre de 1969. El 18 de diciembre de 1997, Su Santidad Juan Pablo II lo pronunció venerable. Este paso, aunque no tan ceremonioso como la beatificación, es

ciertamente la parte más importante del proceso. El venerable Padre Pío fue beatificado el 2 de mayo de 1999. Tan grande fue la multitud en la Misa de beatificación, que desbordaron la Plaza de San Pedro y toda la Avenida de la Conciliación hasta el río Tiber sin ser estos lugares suficientes. Millones además lo contemplaron por la televisión en el mundo entero.

Un gran Santo para la Iglesia de hoy

El día 16 de junio del 2002, su Santidad Juan Pablo II canonizará al Beato Padre Pío, quien desde ese momento pasará a ser el primer sacerdote canonizado que ha recibido los estigmas de nuestro Señor Jesucristo.

Nochevieja

Le pedimos a la Virgen María ser sencillos, no complicarnos la vida, no ser orgullosos, hacer enseguida las paces, no decir mentiras sino la verdad. Comenzamos el año de la mano de la Virgen con el propósito de dar gracias cada día a Dios por las cosas buenas que nos da, pedir perdón por lo que no hacemos bien, y ayuda para mejorar cada día, para llevar paz a nuestro alrededor y así hacer que haya paz en el mundo. Es verdad que una cosa pequeña no lo cambia todo, pero así como una gota de agua es poca cosa pero sin cada gota no habría mar, así con detalles de amor haremos que las heridas que muchos tienen no vayan sangrando nunca más, que todas las personas se sientan unidas como hijos de Dios, y la familia humana viva feliz, sea la raza de los hijos de Dios.

“Cuando un sosegado silencio todo lo envolvía y la noche se encontraba en la mitad de su carrera, tu Palabra omnipotente, cual implacable guerrero, saltó del cielo, desde el trono real” (Sap 18,14-15). Bajó Dios del cielo en Navidad encarnado, como dice san Agustín Dios desposa la carne en el tálamo nupcial del seno de María. Él es la luz, la paz... viene por María, Madre de Dios y Madre nuestra, que sabe que Jesús nos trae la salvación, y por eso nos dice: **“Haced lo que Él os diga...”**

Es la gran fiesta de la Maternidad de María, con ella comenzamos el año. Antes se celebraba el día 11 de octubre, pero es mucho mejor que se celebre dentro de la Navidad, porque el nacimiento de Jesús y la maternidad divina son aspectos de un mismo hecho. Hay gente que duda, en nuestro tiempo como al principio, de si podía llamarse no sólo madre de Jesús sino Madre de Dios. S. Cirilo de Alejandría resume esta doctrina: “Me extraña en gran manera que haya alguien que tenga alguna duda de si la Santísima Virgen ha de ser llamada Madre de Dios. Si nuestro Señor Jesucristo es Dios ¿por qué razón la Santísima Virgen, que lo dio a luz, no ha de ser llamada Madre de Dios? Esta es la fe que nos ha transmitieron los discípulos del Señor, aunque no emplearon esta misma expresión. Así nos lo han enseñado también los Santos Padres”.

“Y María conservaba todas estas cosas, meditándolas en su corazón”. La maternidad divina es el hecho esencial que ilumina toda la vida de María y el fundamento de todos los privilegios con que Dios ha adornado a la Virgen. Hoy recordamos y veneramos el misterio por el que María, por obra y gracia del Espíritu Santo, y sin perder la gloria de su virginidad, ha engendrado y ha dado a luz al Verbo encarnado. Hoy es un buen día sobre todo para agradecer al Señor de la mano de María el año que termina y la perseverancia en querer seguirle, y pedirle —es maestra de contemplación— la gracia de la oración, perseverancia en el año que empieza, fidelidad a nuestra llamada cristiana, en una lucha viva y esperanzada. Hay veces que no nos damos cuenta de lo que decidimos, de lo que hacemos, gente que va y viene de fiestas en fiestas, pero ¿le damos sentido a cada fiesta? ¿Somos cooperadores, le damos sentido a lo que es en si la NOCHEVIEJA.

Termina un año y comienza otro, Darle gracias a Dios por todas las cosas buenas que nos ha dado este año y pedirle a Dios que nos la aumente en este año nuevo que entra. No ir siempre a la venganza sino a la comprensión, al dialogo, siempre mirando a DIOS Y QUE DIOS PENETRE SIEMPRE EN NUESTRAS VIDAS.

FELIZ AÑO NUEVO.